



*¡A esta hora
abrimos
La Fonda!*

Tesis meritoria

¡A esta hora abrimos *La Fonda!*

Tesis meritoria

Sistematización presentada para obtener el título de
Comunicadora Social y Periodista
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Minuto de Dios

Presentada por
Yudy Carolina Carmona Arellano
Estudiante de la Profesionalización de Periodistas
Mayo 2017

Tabla de Contenidos

Antes del recorrido.....	3
¿Por qué sistematizar <i>La Fonda</i> ?	5
¿Para qué sistematizar?.....	6
Pregunta de investigación y objetivos.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
Categorías conceptuales.....	7
Metodología y fuentes de información.....	7
Listos para arrancar.....	9
Ahora sí, nos fuimos.....	10
 Capítulo 1: ¡Vamos pa' Manizales!.....	 11
 Capítulo 2: ¡Llegamos a <i>La Fonda</i> !.....	 17
 Capítulo 3: ¡Busquémosle la comba al palo!.....	 30
Formato de radio-revista.....	30
Cultura cafetera.....	39
Mirada antropológica.....	39
Mirada sociológica.....	39
Mirada comunicativa.....	40
Mi mirada.....	40
Elementos culturales utilizados en <i>La Fonda</i>	45
Memoria.....	46
 Capítulo 4: ¡Nos escuchamos luego!.....	 52
Radio-revista.....	52
Cultura cafetera.....	52
Memoria.....	52
Realidad actual de <i>La Fonda</i> y recomendaciones.....	54
Recomendaciones generales sobre formatos radiales (radio-revista).....	55
Recomendaciones generales sobre cultura (cafetera).....	56
Recomendaciones generales sobre memoria.....	57
Reflexiones y otras recomendaciones.....	57
Cierre.....	60
 Referencias.....	 62
Apéndice.....	64
Referencias apéndice.....	74

Antes del recorrido

Anteproyecto

*“Nada nos humaniza más que el diálogo, la palabra.
Hasta Dios, cuando quiso definirse,
se llamó Verbo, Palabra” (López, 2005, p.318).*

*“Porque ser locutor (...) no es tener linda voz,
ni siquiera tenerla educada.
Ser locutor es sentir una pasión por dirigirse a los oyentes,
por dialogar con ellos. Una pasión de hablar.
Y una pasión aún mayor de escuchar” (López, 2005, p.76).*

Para iniciar el recorrido que nos llevará a conocer la ciudad de Manizales (que en lo personal la defino como una dama hermosa y elegante) capital de Caldas; su cultura cafetera, la importancia que tuvieron las fondas camineras en este contexto y cómo un programa radial aportó a la construcción de memoria de la cultura de su audiencia, debemos iniciar con la historia de ésta servidora quien vivió la experiencia.

Nací en Bogotá en 1981 -no hace mucho tampoco- hija de padres manizaleños. Fui trasladada por ellos a los tres años de edad a la ciudad de Manizales para tener la fortuna de crecer allí. Durante la etapa de mi crianza tuve siempre una compañía, una amiga que gracias a mi madre la conocí y se convirtió en mi razón de ser para el futuro: La Radio. El gusto por ella se mezcló con mi habilidad de hablar (la cual adquirí tarde, pues a los cuatro años me costaba pronunciar las palabras), lo que dio como resultado mi pasión por la radio que me ha llevado a exclamar que: “¡Por mis venas no corre sangre sino ondas hertzianas¹!”.

Graduada de bachillerato y sin recursos para estudiar comunicación social hice un curso de locución donde recibí el título de Locutora Integral en “Voces Sonoras”, única academia en el oficio que existía en el año 2000 a cargo del reconocido periodista y locutor Martín Jahír Sánchez Gallego. Con el fin de aprender a conducir una revista y otros formatos, ser maestra de ceremonia, grabar cuñas, ser dj, manejar consolas, transmitir partidos, hacer entrevistas y preparar libretos, tal como lo expresa López (2005). Quien manifiesta igualmente: “Conoce desde dentro cómo funciona una emisora y puede colaborar en todas sus áreas. Estamos ante

¹ Onda hertziana: señal que transporta información en energía electromagnética por aire y es usada para la difusión de radio y televisión.

un productor completo, una comunicadora de excelencia. Un radialista integral” (López, 2005, p. 78). (Véase Figura 1 en “Apéndice”)

Ya como locutora integral inicié como radio-aficionada en radio comunitaria, más adelante estuve en el master de sonido del canal regional Telecafé. En 2003 ingresé a trabajar a la cadena radial Red Sonora Radio² que por esa época tenía dos emisoras en Manizales: La Red de los Andes 1.390 AM (actual Voz de los Andes) y Sonora FM 95.1 (actual Radio Tiempo³). Allí inicié desde cero, pasé por diferentes áreas y comencé a tejer mi experiencia como radialista:

Es casi siempre el primer peldaño en el escalafón profesional de los locutores. Es el encargado de la cabina de locución en una emisora, realiza programas musicales, lee boletines informativos, coordina transmisiones a control remoto, debe ser animador, maestro de ceremonias y, en muchos casos, comentarista. Todo esto, en forma transitoria y por la fuerza de las circunstancias. Pero gracias a esta multiplicidad de circunstancias que tiene que sortear, hace la mejor escuela para un locutor. Se disciplina en el cumplimiento del deber, porque tiene que estar al frente del micrófono como un centinela (...) Es la voz de la noticia cuando ésta se presenta inesperadamente, es el “alma” de la radio, que dentro de ella siempre está presente (García, 1980, p. 202). (Véase Figura 2 en “Apéndice”)

Para el año 2010 me otorgaron la conducción del programa radial *La Fonda*, dirigido por Carlos Alberto Cárdenas, en donde mi amor por la cultura cafetera y la pasión por la radio se canalizaron para emitir un espacio que aportara a la construcción de memoria de la cultura local a través del rescate de las costumbres. (Véase Figura 3 en “Apéndice”).

En 2014 llegó para mí una opción laboral en RCN radio en Bogotá que me obligó a irme de Manizales y abandonar el programa y a la Red Sonora. Al pasar 18 meses de vivir en el Distrito Capital tuve la valiosa oportunidad y la gran bendición de ingresar a la Profesionalización de Periodistas de la Universidad Minuto de Dios, donde por fin pude cumplir mi sueño de estudiar Comunicación Social y Periodismo, gracias a Dios.

Al cabo de 10 meses de estudio debía iniciar la sistematización de experiencias para lograr el título, que consistía en elegir un momento de mi historia que permitiera hacer un análisis y dejar una enseñanza a las futuras generaciones de comunicadores. Es aquí donde volvió aparecer *La Fonda*.

² Su principal oficina se encuentra en Cali.

³ Sonora FM en el año 2014 fue vendida a la Organización Radial Olímpica para convertirse en Radio Tiempo.

No fue fácil encontrar el qué de mi sistematización, pero gracias a la conducción del profesor Juan Camilo Ruiz y de mis compañeros de clase, que incluso fueron mis compañeros⁴ de trabajo, pude descubrir que *La Fonda* era perfecta para analizar y valorar conceptos que desconocía de mi experiencia. (Véase Figura 4 en “Apéndice”).

Luego me fue asignado Carlos Andrés Novoa Pinzón como tutor, aunque tuve mis diferencias con él quizás por mi terquedad, siempre respondió a tiempo a mis inquietudes, cumplió todas las tutorías, me aconsejó, me mostró el camino a seguir en mi proceso de sistematización y en los momentos de angustia me decía “Tranquílcese Carolina”. Al principio estaba muy confundida, tenía claro que *La Fonda* era el tema de la tesis, mas no podía comprender por dónde iniciar, ni qué ruta coger; a eso se le sumaba que el plazo lo consideraba corto para el proyecto de grado y mi tiempo era reducido por el trabajo en RCN.

No logré postularme para presentar la tesis en enero de 2017, fui la única del grupo de profesionalización que no lo hizo. Desistí días antes de la postulación y mejor decidí, con el aval de mi tutor, aplazar la entrega, ya que la universidad lo autorizaba. Además, lo importante era presentar un trabajo bien hecho, como decía mi asesor: “El trabajo lo vale y es por respeto al mismo”. De esta manera en los primeros meses de 2017, ya con la idea clara sobre la investigación, me dediqué de lleno a realizar la sistematización con calma y bien hecha.

¿Por qué sistematizar *La Fonda*?

En la radio se pueden escuchar programas dirigidos a toda clase de públicos: jóvenes, señoras, niños, caballeros. Las emisoras emiten música y contenidos seguramente con propósitos específicos que desconocemos cuando los escuchamos. Se hace necesario hablar de la importancia de espacios con énfasis a rescatar las costumbres, tradiciones, música y relatos de una cultura a través de la memoria.

Sistematizar *La Fonda* es hacer públicos los objetivos que motivaron su creación y la manera como estos aportaron a la construcción de memoria de la cultura cafetera de sus oyentes en Manizales, lo cual partirá del análisis de los conceptos teóricos del espacio para contribuir desde la teoría y la experiencia empírica a la creación de conciencia sobre la responsabilidad e importancia que las comunicadoras y comunicadores tenemos con la comunidad.

La sistematización de esta experiencia nos concede ver más de cerca la cultura cafetera, conocer su origen y su difusión. Así como reconocer y comprender sus elementos desarrollados en la región. Nos deja entender el formato radial que se manejó acorde a las

⁴ Boris José Barros Manzano, Cesar Augusto Rojas González, Enrique Barona Arango.

necesidades de los oyentes a quienes iba dirigido y nos indica que recordar y construir memoria es un ejercicio que como seres humanos reclamamos para lograr la identidad cultural que necesitamos en nuestro país. Este trabajo igualmente se propone como una guía (no como un recetario) para los comunicadores y comunicadoras que a futuro deseen aportar a su cultura y la construcción de memoria de desde la radio.

¿Para qué sistematizar?

La experiencia laboral de los sujetos es un arte que se construye con los años, pero de nada sirve si no quedan enseñanzas para quienes vienen detrás. Es como arar en el desierto, sembrar la semilla y no germinar. Con esta investigación comprendí que sistematizar la experiencia más significativa en nuestro recorrido, es hacer que la semilla de nuestro trabajo crezca y dé fruto, no sólo en nosotros mismos sino también en las mentes y los corazones de las personas que en el futuro seguirán nuestros pasos como comunicadores. Por lo tanto, sistematizar es analizar la experiencia personal, evaluarla y hallar conocimientos con el fin de aplicarlos a futuro; para de esta forma, sentar un precedente a manera de enseñanza y recomendación de lo que sería ideal hacer en una acción específica, tanto en nuestra vida personal como en la de los comunicadores que lean este documento.

Pregunta de investigación y objetivos.

Como he expuesto, la experiencia que se sistematizará será el programa radial *La Fonda* emitido en la ciudad de Manizales, durante el periodo comprendido entre febrero de 2010 y enero de 2014, en el cual yo fui su conductora. La pregunta y los objetivos para este caso de investigación son:

¿De qué manera la radio-revista *La Fonda* aportó a la construcción de memoria de la cultura cafetera de su audiencia en la ciudad de Manizales?

Objetivo general. Socializar la manera cómo la radio-revista *La Fonda* aportó a la construcción de memoria de la cultura cafetera de su audiencia en la ciudad de Manizales.

Objetivos específicos. Son los siguientes:

- Presentar los principales elementos históricos, sociales y económicos de la cultura cafetera en Manizales.
- Narrar la experiencia de la investigadora y de otras personas que se han relacionado con el programa, en calidad de integrantes de su equipo de trabajo y de oyentes del espacio.
- Analizar la experiencia de *La Fonda* a la luz de los conceptos teóricos seleccionados (Radio-revista, Cultura cafetera y Memoria).

- Formular recomendaciones para el posible futuro de la radio-revista y para programas en contextos similares al estudiado, como motivación para la realización de los mismos, y formular sugerencias a partir de las reflexiones generadas durante la realización de la sistematización.

Categorías conceptuales.

Es increíble pensar que muchas acciones que realizamos en la vida, sin creerlo, dejan huella y que quizás sin saberlo otros han realizado, meditado y analizado acciones similares que conceden a las nuestras tener una orientación académica y otorgan enseñanzas invaluable. En mi caso particular nunca imaginé que *La Fonda*, un programa que llegó a mi vida por coincidencia y realicé con tanto amor, iba a tener una connotación teórica tan profunda que yo misma me sorprendería al momento de realizar este trabajo.

Con esta base como punto de partida, mi sistematización se sustenta en tres elementos teóricos que son:

- Formato de radio-revista.
- Cultura cafetera.
- Memoria

Metodología y fuentes de información.

En primer lugar, para poder tener claro el camino metodológico que iba a seguir y aterrizar las ideas sueltas para la elaboración de la sistematización, era necesario hacer un plan de trabajo el cual fue sugerido por mi tutor, que consistía en describir por etapas el desarrollo de la investigación basándome en las preguntas: ¿Qué voy hacer? ¿Cómo lo voy hacer? ¿Para qué? y ¿Cuándo lo haré? Este plan funcionó como polo a tierra o como una especie de pasos a seguir que me condujeron a la ejecución del trabajo de grado. Claro está que las fechas de entrega de cada etapa fueron modificadas varias veces de acuerdo al avance del proceso investigativo.

Para darle sentido a mi narración este trabajo se dividirá en cuatro capítulos y un apéndice. Los títulos de cada uno fueron tomados de frases típicas de Manizales que sintetizan de una forma general lo que se leerá en su contenido. El título de la sistematización será ¡A esta hora abrimos *La Fonda!*, que era la frase con la que siempre yo iniciaba el programa y es oportuna para el desarrollo de este documento. Los capítulos son:

- 1- ¡Vamos pa' Manizales! (Contexto histórico de Caldas y Manizales).
¿Cómo se hizo? Contacté al periodista e historiador Germán Ríos Martínez, amigo y colega quien me obsequió su libro *El gran comercio manizaleño* y me dio indicaciones valiosas para realizar mi trabajo. Adicionalmente obtuve colaboración de Fernando

Buitrago, vecino de mis padres, quien me prestó el libro *Manizales a las puertas del siglo XXI* de Albeiro Valencia y Fabio Arias, donde tuve una base para hacer la consulta. Investigué en revistas, artículos, libros y publicaciones sobre la colonización antioqueña y la historia de Manizales, luego seleccioné el material específico para hacer un resumen de la fundación de la capital de Caldas con todas estas voces.

- 2- ¡Llegamos a *La Fonda!* (Narración de mi experiencia y la de otras personas que se relacionaron con el programa).

¿Cómo se hizo? Narré la experiencia de la realización del programa. Para ello tuve en cuenta las voces de las personas que hicieron parte del mismo, desde sus realizadores (incluyéndome), hasta algunos de sus oyentes. Para lograrlo viajé a Manizales en enero de 2017 y entrevisté a:

Carlos Alberto Cárdenas mi pareja radial en el programa.

Walter Emilio Ramírez Marín, quien colaboró en la ejecución del mismo durante el periodo sistematizado.

Juan Pablo Sánchez, actual conductor del programa.

Mario de Jesús Mosquera Mejía, poeta campesino con reconocimiento internacional.

Y a los oyentes del mismo periodo de audiencia Rosaura González de López, María Elena Serna Zapata y Jairo Corrales.

Hay que tener presente que las entrevistas realizadas se hicieron en diálogos familiares y por solicitud de los entrevistados no se puede acceder a la totalidad de las grabaciones.

- 3- ¡Busquemosle la comba al palo! (Análisis conceptual de la experiencia).

¿Cómo se hizo? Investigué autores propuestos por mi tutor y otros teóricos que hablaban de los tres elementos conceptuales, para ello acudí en repetidas ocasiones a la biblioteca de la Universidad Minuto de Dios. Indagué en los buscadores de internet temas académicos y consulté a personas con conocimientos sobre los conceptos planteados para tener mayor orientación en la búsqueda de los textos. Posteriormente leí todo el material encontrado y seleccioné los autores que llevaría mi sistematización. Luego, a la luz de los teóricos expuse cada concepto comparándolo con el programa, analicé su realización e identifiqué los elementos que se utilizaron, los que no y los que se pudieron aprovechar mejor. Para este análisis hice mi propio ejercicio de memoria, escuché las pocas grabaciones que existen del espacio en la época que lo realicé y retomé los testimonios narrados por las personas entrevistadas.

- 4- ¡Nos escuchamos luego! (Conclusiones, reflexiones y recomendaciones a partir del tema sistematizado).
¿Cómo se hizo? Generé conclusiones, informé la realidad actual del programa y formulé las recomendaciones para el mismo. Posteriormente formulé recomendaciones a partir del análisis de los conceptos teóricos, de los planteamientos dados durante la sistematización y de las reflexiones que suscitaron la elaboración de éste trabajo; dirigidas a diferentes actores en el campo personal, académico y profesional.
- 5- Apéndice. (Figuras empleadas para la sistematización).
¿Cómo se hizo? Busqué imágenes históricas que se ajustaban a la narración del trabajo, hice uso de las fotos que poseía en mi archivo personal sobre mi vida y el programa, al igual aproveché otras imágenes de la radio-revista que mi prima Diana Arellano me proporcionó y utilicé las fotografías captadas en las entrevistas realizadas para la elaboración de la tesis. La recopilación del material para la investigación inició en octubre de 2016.

Los autores citados dentro de la sistematización son:

- Referente histórico: José María Restrepo, Albeiro Valencia Llano, Fabio Arias Gómez, Germán Ríos Martínez.
- Marco teórico:
 - Radio-revista: José Ignacio López Vigil, Mario Kaplún, Jimmy García Camargo, Guillermo Michel.
 - Cultura cafetera: Bronislaw Malinowski, Stuart Hall (Estudios Culturales), Jesús Martín Barbero, Mario Kaplún, Luis Eduardo Nieto Arteta, Orlando Jaramillo Gómez, Absalón Machado.
 - Memoria: Elizabeth Jelin, Susana Kaufman, Jesús Martín Barbero, José Ignacio López Vigil, Mario Kaplún, Asociación Turística Empresarial de Caldas ATEC.

Listos para arrancar.

Antes de comenzar a cabalgar hacia Manizales por los caminos de herradura que nos permitirán conocer y descansar en *La Fonda* debo resaltar que este trabajo ha sido posible gracias a la asesoría de mi tutor Carlos Andrés Novoa Pinzón. Asimismo agradecer enormemente a Humberto Enrique Puello, quien era el Coordinador Metodológico del proceso de Profesionalización de Periodistas en el tiempo que me postulé a la Universidad Minuto de Dios. Porque fue la primera persona (después de mi familia) que apostó por mí y me dijo “Tú puedes lograr la profesionalización”; él fue quien me devolvió la esperanza de estudiar y me guió para lograrlo. También agradezco a Laura Melina Martínez actual Coordinadora

Metodológica, que acompañó mi proceso desde el principio; me asesoró y me apoyó al lado de Eliana Herrera, Decana (E) de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Ellas son los motores de este esperanzador proyecto llamado Profesionalización de Periodistas. A los profesores Juan Camilo Ruiz, María Isabel Noreña y demás maestros que me instruyeron hacia la ruta de la sistematización. A mis compañeros de clase con los que se afianzaron fuertes lazos de amistad -definitivamente personas increíbles-. A mis compañeros de estudio y trabajo, amigos y cómplices Boris José Barros Manzano, Cesar Augusto Rojas González y Enrique Barona Arango.

De otro lado en este viaje no pueden faltar mis padres que siempre han creído en mí y han estado conmigo en las buenas y en las no tan buenas, ellos son María Teresa Arellano Giraldo y Uriel Carmona Alzate. A mis hermanos Oscar, Miguel y Jackeline. A mi novio Francisco Rodríguez que me ha respaldado absolutamente. Y a mi prima Raquel Alzate que me empujó sin pensarlo a tomar la decisión de presentarme a la profesionalización.

Para la realización de este trabajo agradezco la colaboración incondicional y el apoyo de Carlos Alberto Cárdenas, fundamental en el rescate de la información y el material. De igual forma a las directivas y el personal de Red Sonora Radio en Manizales quienes suministraron las grabaciones de programas y producción. Otro material conseguido se logró gracias a la total colaboración de mis familiares Diana Arellano y esposo, y de mis amigos Germán Ríos Martínez, Luis Fernanda Mosquera, Fernando Buitrago, Juliana Acero, Diego Ramírez, por nombrar algunos. Para todos bendiciones permanentes.

Finalmente agradecer hasta la saciedad a la Universidad Minuto de Dios, inspiración del Padre Rafael García-Herrerros, que como faro en la costa iluminó nuestro viaje profesional como comunicadores empíricos; que habíamos desistido del sueño de estudiar y graduarnos, quienes navegamos sobre los mares de los medios sin una preparación profesional y sin embargo luchamos contra viento y marea para lograr la experiencia laboral que poseemos. Gracias por devolvernos la esperanza y darnos la oportunidad de certificar nuestro conocimiento para continuar enfrentando los océanos de la Comunicación Social.

Ahora sí, nos fuimos.

A partir de este momento tomamos nuestra mula, cargamos nuestro carriel, abrimos nuestros sentidos para entrar al lugar donde se fomentó la cultura cafetera en la ruta que conduce a Manizales. Por eso a *¡A esta hora abrimos La Fonda!*

Capítulo 1: ¡Vamos pa' Manizales!

Contexto histórico de Caldas y Manizales

Catorce años después del grito de independencia, en 1834, varias regiones del país se encontraban en estado de abandono, no porque hasta allí no llegara la presencia del gobierno de la Nueva Granada⁵, sino porque quedaron sometidas al poder de la madre naturaleza luego de que los españoles exterminaran a los pueblos originarios del lugar. Aquella zona del país (actualmente correspondiente a los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, conjunto conocido como “Eje Cafetero” o “Triángulo del Café”) antes de la conquista europea estaba habitada por comunidades quimbayas y carrapas (Valencia, 1990). (Véase Figura 5 y 6 en “Apéndice”)

En el centro de aquella república, bajo el silencio de la hierba, reposaba una tierra volcánica en la Cordillera Central, bañada por diversos ríos y vigilada por un imponente y blanco nevado que convertía al paisaje desolador en un hermoso paraíso fruto de la creación; aquel mismo nevado años más adelante sería llamado El Ruiz⁶ (Véase Figura 7 en “Apéndice”). Cuenta Restrepo (1914) que cierta vez un hombre, aguerrido hijo de Antioquía, aventurero por naturaleza y agricultor, llamado Fermín López, decidió lanzarse a la búsqueda de una región que no tuviera nada que ver con la Compañía González y Salazar (dueña por capitulación de los terrenos donde él vivía con su familia y de muchas otras tierras en la zona), pues había tenido pleito con dicha asociación. Para tal empresa cargó con su familia, ganado y corotos⁷, y emprendió una larga travesía hacia lo más profundo de la selva hacia el sur. Después de recorrer, desmontar, vencer a osos de anteojos, serpientes y venados en una exploración de terrenos durante largos días decidió quedarse en un lugar que años posteriores tomaría el nombre de “El cerro San Cancio”, cerca al río Chinchiná. Allí sembró maíz y asentó sus bienes por tres años; hasta que en un viaje temporal a su tierra Salamina, se enteró de que ese terreno era propiedad también de la Compañía González y Salazar. Desmotivado, regresó a San Cancio, decidió levantar sus pertenencias y continuar su recorrido hacia tierras baldías. Entonces, antes de llegar a lo que hoy es Pereira y con el permiso del Gobernador de Cartago, decidió fundar una población que recibió el nombre de Santa Rosa de Cabal (Restrepo, 1914).

⁵ Nombre que recibió Colombia entre 1831 y 1858. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/hnuegra/indice.htm>

⁶ También conocido como Cumanday, nombre que recibió por parte de los indígenas que habitaron la zona (Véase Valencia, A., y Arias, F. (1996), *Manizales a las puertas del siglo XXI*, Manizales, Editorial La Patria S.A.).

⁷ Enseres en la región cafetera.

Las tierras cerca de San Cancio que López recorrió y que tuvo que abandonar quedaron solas a la espera de nuevos exploradores. Según Restrepo (1914), en el año 1843, Joaquín Arango de Abejorral (Antioquia), impulsado por el deseo de su padre y en búsqueda de oro, decidió emprender una excursión a estas inhóspitas tierras llegando a lo que hoy se conoce como el barrio Chipre de Manizales. Allí no encontró el dorado metal sino “El paraíso terrenal” (en sus propias palabras) de verde selva, de grises árboles de yarumo y de imponentes nevados. Es así como alucinado con tanta belleza, se trazó la meta de colonizar dichas tierras en un tiempo no muy lejano. Para lograrlo, realizó varios viajes por diferentes rutas con el fin de conocer el terreno, antes de llevar a cabo la expedición final.

Paralelamente al deseo de Arango, en la nueva población de Neira, surgió la necesidad de contar con un nuevo poblado que sirviera de punto intermedio para el intercambio de productos entre ésta y Salamina, ya que sus centros de mercados se encontraban muy retirados. A esto se sumó que los inconvenientes con la Compañía González y Salazar se habían agravado, lo que llevó a los colonos a continuar su búsqueda de tierras para fundar poblaciones; entre ellos Marcelino Palacio, Manuel Grisales, Juan Antonio Gómez, Antonio María Arango, Pedro Palacio, Vicente García, Nepomuceno Franco y otros (Valencia, 1990). (Véase Figura 8 en “Apéndice”)

Ante las circunstancias, estos hombres intrépidos con espíritu colonizador, motivados por el instinto y con el naciente empuje paisa⁸; emprendieron el seis de julio de 1848 lo que se llamó la “Exploración de los veinte”, porque fueron 20 los que viajaron con el fin de fundar una nueva población (Valencia, 1990). Restrepo (1914) aporta más detalles sobre esta expedición:

Llegaron a un alto que llamaron del Perro porque allí se les perdió uno de los perros que llevaban, probablemente extraviado en persecución de algún animal. De allí se dirigieron, a la que hoy se llama La Enea y Tesorito (p.30). (Véase Figura 9 en “Apéndice”)

Luego de asentar, señala Valencia (1990), algunos colonos se ubicaron en diferentes lugares del terreno escogido para la nueva población y después de explorar cuál sería el más central para el objetivo de comercialización de productos Marcelino Palacio decidió que la ubicación final fuera lo que actualmente es la Plaza Bolívar de Manizales:

Esta ubicación definitiva a partir del actual parque de Bolívar permitía a la población constituirse en punto obligado para el cruzamiento de caminos, pues podía comunicar el Estado de Antioquia con el Tolima y el Cauca, además de ser sitio estratégico desde el punto de vista militar (Valencia, 1990, p.30).

⁸ Como son llamados los habitantes de la región cafetera del Eje Cafetero y Antioquia.

Vale la pena precisar conforme a lo expuesto por Restrepo (1914), que la decisión de Marcelino y otros colonos fue también motivada por Mariano Ospina Rodríguez, Gobernador de Antioquia, que visitó los terrenos cuando estaban ubicados en la Enea, Minitas y San Cancio, y al ver lo que hoy es el centro de la ciudad predijo:

Señores, si ustedes fundan aquí una población que abrace los caminos que comunican la provincia de Antioquia con las de Cartago y Mariquita, y logran abrir buenos caminos de herradura, este lugar tendrá no muy tarde una grande importancia. Este punto puede llegar a ser un gran centro comercial, y el comercio es uno de los más poderosos elementos de prosperidad de las ciudades (Restrepo, 1914, p.32). (Véase Figura 10 en “Apéndice”).

Pasado un año, la construcción de casas comenzó a crecer alrededor de la plaza central. Los caminos de herradura se dirigían a la nueva población y la comercialización de productos empezó a llamar la atención de los pueblos vecinos. Por lo tanto, era necesario presentar el proyecto de ordenanza de fundación la cual estuvo a cargo de Mariano Ospina Delgado, diputado a la Cámara Provincial de Antioquia, habitante de Salamina. La fecha presentada fue 16 de septiembre, aprobada el primero de octubre y sancionada el 12 del mismo mes de 1849; fecha que se celebra como la fundación de Manizales (Restrepo, 1914).

Con respecto al nombre de Manizales, Pedro Fabo de María (citado por Valencia, 1990), afirma que fue escuchado por primera vez a don Fermín López (el fundador de Santa Rosa de Cabal) debido a la abundancia en aquel lugar de la piedra de granito llamada maní.

Sucesivamente los antioqueños comenzaron a poblar la selva hacia el sur de Antioquia y la vida económica y política de los pueblos comenzó su camino, al respecto Ríos (2014) dice: “Después de 1850, eran los capitalistas antioqueños quienes viajaban o enviaban a sus peones a colonizar, por lo que comienza a tomar preponderancia el concepto de ciudad, y así Manizales, Pereira y Armenia se impulsan” (p. 14).

Al comienzo los colonos le apostaron a las fincas autosuficientes donde cultivaban cacao, maíz, yuca, caña, frijol y se dedicaban a la ganadería; lo que garantizaba familias sólidas, numerosas y autosostenibles. En aquellos primeros años el café no había sido considerado como cultivo rentable, inclusive algunos pensaban que era “negocio de pobres” por la “mala fama” que en Antioquia se había generado, por consiguiente el grano no pasaba de ser sembrado por pocas familias para su consumo personal (Valencia y Arias, 1996).

Después de que los campesinos con sus parcelas y hacendados tuvieron una agricultura definida, llegó Eduardo Walker Robledo, quien fue el primero en arriesgarse a sembrar mil árboles de café en 1864; actividad a la cual se le une Marcelino Palacio y Manuel Grisales. Pero fue Antonio Pinzón, hacendado de Santander, quien 13 años más adelante

impulsa el cultivo del grano con un cafetal de 10.000 arbustos que hizo que la clase dirigente de Manizales se decidiera por la planta y se motivara por su cultivo, decisión que adicionalmente fue estimulada por el alza que tuvo la libra del grano en el mercado de Nueva York para ese año (Valencia y Arias, 1996). (Véase Figura 11 en “Apéndice”)

El café tomó protagonismo dado que la planta se ajustaba al terreno mejor que otros productos. “Su cultivo no reñía con la tradición del campesino de poseer una parcela relativamente autosuficiente, donde se podía combinar la producción de plátanos, maíz, frijol y otros, con el café” (Valencia, 1990, p.119). A propósito Ríos (2014) comenta: “Estas tierras que se habían dedicado al cultivo de legumbres, resultaron excelentes para el cultivo del café. Las gentes pobres administraban con facilidad sus cafetales, porque lo hacían con la familia” (p.51). Por ello las familias de los primeros pobladores de Manizales fueran hacendados o con parcelas, continuaron sin contratiempos la tradición de crecer con numerosos hijos, cristianos, unidos, aunque ahora alrededor del café; lo que dio inicio a la cultura cafetera y situó a la nueva ciudad como “Epicentro nacional de la actividad cafetera” (Ríos, 2014, p.52).

Los cultivos de la planta se extendieron por todo el territorio, mas “El grano cultivado en Manizales, en los municipios del norte y los del occidente, no tenía otra forma de transportarse sino a lomo de mula, por caminos de herradura” (Ríos, 2014g, p.22). Esta situación dio mayor protagonismo a unos personajes que fueron fundamentales para el comercio de aquella época: Los arrieros; hombres encargados de transportar e intercambiar mercancía, a través de mulas o bueyes en los que viajaban por largos días de pueblo en pueblo y enfrentaban los obstáculos de los pantanosos caminos caldenses (Ríos, 2014).

Claro está que la arriería no sólo transportó café o alimentos, del mismo modo transportó otros productos como enseres o materiales para la construcción; para ello se requería tener una gran fuerza física similar a la de las bestias que cargaban de 12 a 40 arrobas de peso (Ríos, 2014), sumándole que vivían más en los caminos que en la casa lo que hacía del arriero un hombre errante. “La arriería fue entonces un oficio de hombres, responsables del trabajo y reconocidos en todas partes; cada pueblo tenía su grupo de arrieros” (Ríos, 2014, p.23) (Véase Figura 12 en “Apéndice”).

Uno de los principales valores que sembró la arriería fue el trabajo y representó para los poblados más vulnerables un ingreso estable, lo que generó la independencia laboral la cual se convirtió en motivo de identidad para los hombres de aquel oficio (Ríos, 2014). Esto y el incremento de cultivos de café fueron el mayor impulso económico para los arrieros y para Manizales: “La industria de la arriería cobraba una importancia inusitada y era una de las

principales actividades económicas de la época” (Ríos, 2014, p.28). (Véase Figura 13 en “Apéndice”).

Puesto que las extensas jornadas de los arrieros requerían de posadas en las noches para descansar y lugares de esparcimiento en el día para retomar fuerzas en el camino, “apareció la fonda, que cumplió un importante papel como centro de abastecimientos y canje de productos, de posada para los viajeros y de centro social para las pequeñas comunidades” (Ríos, 2014, p.14). Las fondas fueron esos lugares donde los arrieros hacían efectivos sus negocios, intercambio de mercancías y compra y venta del café:

Surgieron las posadas y las fondas, dos instituciones que se convirtieron en piedra angular para dinamizar la economía, (...) La fonda se transforma en intermediaria comercial y desempeña el múltiple papel de vendedor, comprador y prestamista. Se ubica en el cruce de caminos, puentes o fincas y se convierte en eje de la comunidad” (Valencia, 2005, p.24) (Véase Figura 14 en “Apéndice”).

En aquellos lugares la vida comercial de los arrieros se mezclaba con el ocio, se empezaron a llevar a cabo prácticas que con el tiempo se convirtieron en tradiciones que alimentaron y difundieron la cultura cafetera, entre ellas: la trova, los chistes, los versos campesinos, los piropos, dichos, entre otros. Como lo expone Ríos (2014): “En la noche se divertían, tomaban aguardiente, se entretenían solos o con mujeres, contaban chistes o anécdotas de su trabajo. Luego se aprovisionaban de los últimos utensilios necesarios” (p.24). Es en las fondas donde conocían sus amantes, novias o posibles esposas, a las que conquistaban al ritmo de la música campesina de la época. Las fondas eran espacios donde los campesinos compraban y vendían, asimismo eran lugares sociales donde se hacían fiestas y hasta actos religiosos; fueron sitios obligados en el camino de los arrieros (Valencia, s.f).

Según Valencia (2010), los recorridos de los arrieros y las fondas animaron el desarrollo económico de los pueblos y crearon un ambiente cultural debido a la riqueza de los cuentistas y viajeros; fue Manizales el pueblo que mejor controló el comercio de la arriería, por lo que se convirtió en su estación central. Esta riqueza de caminos, comercio y progreso fue lo que fortaleció la cultura cafetera:

Varios elementos evidenciaban el esplendor de la región: el desarrollo de los mercados, el crecimiento de sus ciudades (...) Pero, además, hay varios factores que fueron creando identidad y una “manera de ser” del caldense: la cultura cafetera, el dominio de la política conservadora, la ideología de la iglesia católica, el apogeo de la educación y el florecimiento de la cultura, alimentada por el brillo de la literatura y por el apego a las tradiciones (Valencia, 2010, p.263).

El café fue el producto que robusteció las fondas, que se convirtieron en organizaciones comerciales, tiendas, compraventa y en todas unas instituciones financieras (Ríos, 2014). Con la llegada de las carreteras, ferrocarriles y cables aéreos, las fondas perdieron protagonismo al tiempo que la arriería también estaba cerca a su fin. No obstante, la fonda dejó una huella imborrable entre los manizaleños, por eso no desapareció del todo y hoy en ella se continúa la tradición de la comercialización de productos, ya no a gran escala como en aquella época, pero sí para las familias de campesinos que se encuentran cerca a los caminos. En la actualidad las fondas camineras representan esa cultura y tradiciones cafeteras, su música, dichos, trovas y versos que recuerdan con orgullo a las que fueron protagonistas del progreso económico y cultural de Manizales.

Ríos (2014) en su libro *El gran comercio manizaleño* expresa de las fondas lo siguiente:

Socialmente la fonda es el centro beligerante de la población, su pequeña bolsa mercantil y su parlamento. Su función económica y preponderante la convierte en una especie de oficina pública de transacciones. Allí se adquieren los compromisos, se establecen relaciones comerciales, se encuentra la clientela. Se convierte en una especie de cordón umbilical con el resto del mundo, por medio del cual se introduce desde los juegos honestos y las insignificantes mercancías de lujo, hasta la prostitución profesional (p.29).

Sirva esta apreciación de Ríos para cerrar esta exposición sobre la historia de Manizales y adentrarnos más en *La Fonda*.

Capítulo 2: ¡Llegamos a *La Fonda!*

Narración de la experiencia de la investigadora y de otras personas que se relacionaron con el programa

160 años después de la colonización antioqueña que dio origen a Manizales, capital del departamento de Caldas; en una emisora tradicional de dicha ciudad –La Voz de los Andes 1.390 AM–, surgió un programa radial que revivió el ambiente de las fondas camineras a los oyentes desde el año 2010 en adelante (en este capítulo se hablará de los primeros cuatro años de emisión del espacio). Los manizaleños hijos, nietos, bisnietos y tataranietos de aquellos valientes arrieros recordarían con agrado, nostalgia y remembranza dichos, diálogos y música de la época donde inició toda esta historia. Es así como nació la radio-revista *La Fonda*, a cargo de dos locutores: Carlos Alberto Cárdenas, hombre de casi 60 años de edad, actor, comediante, trovador y periodista; con la piel quemada por el sol, voz arrastrada⁹ y una pinta¹⁰ particular que combina la moda de la tradición paisa con la moda actual. Y Yudy Carolina Carmona, locutora y productora de la emisora; joven de 28 años, nacida en Bogotá aunque amante de la tierra que la vio crecer y le dio todas las bases de su personalidad: Manizales (Véase Figura 15 en “Apéndice”).

Pero antes de que naciera *La Fonda*, se debe hablar de los programas que la antecedieron. De acuerdo a la historia contada por Carlos Cárdenas, 30 años atrás existió un espacio llamado *Guasquilandia*, dirigido por dos locutores y periodistas de la época, ellos fueron Jorge Molina Marulanda y Jairo Castro Eusse. Posteriormente, en el año 1984 el programa toma el nombre de *Guascarrilera*, emitido los sábados de 6:00 de la mañana hasta el mediodía, dirigido por el locutor Gildardo Sánchez Aguirre más recordado como “El Montañero”. Este espacio tuvo un éxito total por su música dirigida al campo que resaltaba los valores artísticos de la región paisa y estuvo al aire hasta el año 2002, cuando por nuevas administraciones en la emisora, cambió de rumbo. En su lugar llegó un programa fugaz con una connotación parecida llamado *De Fonda en Fonda* donde ya empezó a hacer presencia el locutor Carlos Cárdenas. No obstante, el espacio no obtuvo los resultados esperados, por lo que retornaron a *Guascarrilera*. Sin embargo, puesto que el sello de “El montañero” era diferente al del “Paisa Bedoya” (Carlos Cárdenas), se hizo necesario replantearse un nuevo proyecto radial con un objetivo más definido.

⁹ Nombre que se le da al dialecto de los paisas.

¹⁰ Como es llamada la forma de vestir en el dialecto paisa.

En el año 2010, luego de ires y venires, el entonces gerente de la Voz de Los Andes (que por ese tiempo se llamaba La Red de los Andes), Eibar Tomás Velasco Fernández, le dio la oportunidad a Carlos Cárdenas de hacer un nuevo programa radial con una propuesta que siguiera la línea de la música guasca con la condición de que fuera novedoso. Carlos Cárdenas le propuso hacer uno con el siguiente objetivo: “Tener el mismo sistema de *Guascarrilera* con la música, pero cambiándole algunos términos, como por ejemplo ser un programa más costumbrista, más típico, rescatar esas costumbres de hace muchísimos años, las costumbres de antaño, las costumbres de nuestros abuelos” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). La propuesta fue muy bien acogida por el señor Velasco y así se dio inicio a *La Fonda*.

El nombre del programa surgió por iniciativa de Carlos Cárdenas quien deseaba llamarlo *La Fondita*, mas gracias a las sugerencias de un amigo se decidió por *La Fonda*; ya que era un nombre más amplio, más confortante y que tendría más significado para la finalidad del mismo. Así lo indica con tierna expresión campesina Jairo Corrales Olarte, hombre de 62 años de edad que vivió 47 en el campo, oyente del programa:

Llego a escuchar *La Fonda* porque cuando se acabó *Guascarrilera*, que era del compadre Gildardo Sánchez, entonces llegó Carlos llamado el “Paisa Bedoya” (...) me causó inquietud escucharlo porque le ponía mucho carisma, me hacía recordar mis tiempos, tomándome los aguardientes con esa música tan buena del ayer, con mis amigos de las fondas de La Plata¹¹, en los cafés de Palestina, en las veredas, recordando el pasado [*expresa con firmeza y agrado*] (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017). (Véase Figura 16 en “Apéndice”)

La Fonda inició emitiéndose dos horas los sábados de 10 de la mañana a 12 del día (horario que se sostuvo de febrero de 2010 a enero de 2014). Su contenido estaba conformado por la música guasca conocida también como música carrilera, típica de las costumbres cafeteras de Manizales, que se escuchaba en las antiguas fondas de los arrieros; la cual era programada con antelación por Carlos Cárdenas. Otro de los factores eran los diálogos representados por los personajes fijos de *La Fonda* durante el mismo periodo, ellos eran Carlos Cárdenas como el “Paisa Bedoya” y Yudy Carolina Carmona como la “Comadre Carola”, quienes tenían como objetivo: “Rescatar la idiosincrasia de las costumbres de nuestros pobladores y más cuando se trata de una ciudad (...) y hacer sentir a los oyentes las raíces de nuestros abuelos y ancestros” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017), es decir aportar a la construcción de memoria de la cultura cafetera. Esto a través de versos,

¹¹ Vereda perteneciente al municipio de Palestina, departamento de Caldas.

chistes, dichos, relatos y trovas, que se alternaban con otro de los elementos del espacio: la participación de los oyentes y personas que directa o indirectamente hicieron parte del mismo. (Véase Figura 17 en “Apéndice”).

El formato de *La Fonda* fue la radio-revista, en el que se podía combinar música con temas variados a fin de hacer más rico el contenido del programa, manejado en secciones como:

- El estado del tiempo: No era hablar del día, se hablaba del clima político o social.
- El correo montañero: Avisos de servicio social montañero.
- El revuelto: Sección para dar los precios de los productos de la plaza de mercado.
- El santoral del día: Informaba el nombre del santo de cada sábado según la fecha, lo que explica los nombres extraños que poseen algunos campesinos ya que fueron llamados conforme al santoral católico.
- La cocina paisa: Recetas para hacer un almuerzo montañero. “Toda fonda que se respete tiene su restaurante” (C. Cárdenas, comunicación personal, 14 de enero de 2017)
- Notinoticias: Sección que trataba temas de sociedad, política, actualidad y deporte; tal como se hacían en las fondas camineras donde se publicaban en carteleras las novedades de la región.
- Oigan pues: Datos curiosos y trucos pícaros paisas.
- Sección de cumpleaños: Saludos para los oyentes que festejaban su nacimiento cada sábado.
- El poeta del pueblo: Sección que realizaba el “Paisa Bedoya” con uno de los oyentes que escribía en poesía los temas de actualidad, para ser debatidos.

Las secciones recreaban situaciones de la sociedad, como una especie de parodias propias al estilo del “Paisa Bedoya”.

En el momento que inició el nuevo proyecto, la conducción fue entregada a la que por ese tiempo era la voz femenina de la emisora: Yudy Carolina Carmona Arellano, quien muy satisfecha de hacer parte del espacio asumió la responsabilidad y de la mano de Carlos Cárdenas tuvo la misma visión: hacer de *La Fonda* un programa que aportara a la construcción de memoria de la cultura cafetera a través de recordar las costumbres arrieras. Más adelante, Carolina, quien condujo el programa desde febrero de 2010 hasta enero de 2014, recibió el nombre de la “Comadre Carola”. Su locución se enfocó en hacer la pareja radial ideal para el “Paisa Bedoya”, con el fin de producir en los oyentes la sensación de estar compartiendo dentro de una fonda dichos diálogos y experiencias, tal y como se hacía en esos

lugares. Así lo describe María Elena Serna Zapata, oyente de 62 años del barrio Chipre, nieta de los colonizadores del barrio:

Cuando yo escuchaba el programa siempre me imaginaba en una fonda, como por ejemplo ver el canasto antiguo, el teléfono, el radio, un cuadro que decía que “aquí no se fía” y toda la cuestión, siempre uno recordando todas esas épocas (M. H. Serna, comunicación personal, 12 de enero de 2017). (Véase Figura 18 en “Apéndice”)

Dentro del formato del programa se desarrolló muy bien el trabajo en pareja como equipo, fundamental para lograr el objetivo de *La Fonda*. Al respecto Cárdenas manifiesta:

De manera muy sorprendente, Yudy se me fue adaptando paulatinamente y “Me salió maestra” como dice la canción de Luis Alberto Posada. Fue más audaz que yo, tuvo más intuición en el programa, me fue abonando muchas cosas, me fue apoyando y me fue animando el espacio. Yo solo, pues... [*silencio*] Yo solo, me muero... Porque un personaje cuando es creado en un programa de radio si no tiene una persona que le aliente, que le esté apoyando, el personaje se muere y más esos personajes de humor que tienen que tener una ayuda y un conductor (...) La verdad que fue un gran equipo el que armamos Yudy Carolina y yo (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). (Véase Figura 19 en “Apéndice”)

Es claro entonces que fue clave el trabajo en conjunto que se realizó entre los dos locutores, porque esa conexión se sintió al aire y garantizó el éxito del programa.

Yudy Carolina aclaraba dudas del “Paisa Bedoya”, las cuales eran quizás las que de igual forma los oyentes podrían tener, ya fuese de actualidad, cultura, historia, etc.; como lo dice Jairo Corrales:

Me deja enseñanzas, se aprenden también cosas [*risas*] de la vida que no las sabemos en el campo, y entonces por el medio radial de *La Fonda*, ese programa tan bueno, se les aprende a ustedes (...) uno le aprende mucho a los medios radiales, de esta manera ellos construyen también en el campo (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

Carolina sacaba gusto de los chistes, versos y trovas que se llevaban a cabo en el programa por parte del “Paisa Bedoya” o por parte de los colaboradores esporádicos o invitados de *La Fonda*; asimismo, presentaba la programación musical, que era el deleite de los oyentes amantes del género guasca y comentaba apartes de la misma en las ocasiones en que se tenían datos de los intérpretes.

Carlos Cárdenas, por su parte, como excelente actor y locutor, asumía el papel del “Paisa Bedoya”, quien personificaba al campesino y al oyente de la ciudad. Era una mezcla del común de la audiencia de *La Fonda*, conformados por personas del campo y personas nacidas y criadas en Manizales. Sus diálogos se asemejaban a las tradiciones paisas, dentro del

contexto de la cultura cafetera, tal como él lo indica: “Cuando entro a hacer el programa, a conversar con el compañero que me antecede, yo le pongo los temas y soy muy dicharachero a la vez (...) con temas sorpresivos” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). Él mismo expresa en otra entrevista: “Las características del ‘Paisa Bedoya’ (...) es más paisa, más poética, más chistosa, más narrativa (...) Le ponía temas de actualidad a *La Fonda*” (C. Cárdenas, comunicación personal, 14 de enero de 2017). Y así fue, su humor se combinaba con los temas de actualidad, con el fin de dejar igualmente un mensaje a los oyentes sobre las noticias de la región, “porque en la fonda siempre se veía una mesa donde se sentaban ciertos arrieros o campesinos a descansar, a conversar, a politiquear y a trovar, etc., entonces prácticamente era un conversadero al son de un aguardiente” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). Sobre su manera característica de abordar estos contenidos el “Paisa Bedoya” cuenta: “Cuando yo socializo la actualidad le pongo un pique de humor y me pongo a conversar un poquito más de lo normal, me extiendo y a la gente le ha gustado durante estos años” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

María Elena, oyente de Chipre, dice entre risas incontenibles: “El ‘Paisa Bedoya’ siempre nos hacía gozar con esos cuentos, con esas travesuras de niños, travesuras de las demás personas (...) es recordar las travesuras de uno cuando era niño” (M. H. Serna, comunicación personal, 12 de enero de 2017). Y Jairo Corrales confirma que “la música, los chistes del Paisa, los chistes de Yudy” lo llevaban a identificarse con *La Fonda*; además: “El ‘Paisa Bedoya’ era un personaje muy folclórico en el programa y de mucha chispa y con Yudy Carolina le alegraban a uno el corazón el día sábado” (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

El programa no poseía un libreto que en común manejaran Carolina y Carlos. Sin embargo, no significaba que no existiera tal escrito. Carlos Cárdenas siempre llevaba el suyo que sólo lo compartía en pleno desarrollo del programa porque, según él, la magia estaba en sorprender a la “Comadre Carola” con su repentismo¹²; por eso, él consideraba que ella no debía conocer su contenido con anterioridad. Lo que él señala es: “Estos libretos no los compartía porque quería salir con sorpresas y afortunadamente los que han estado coordinando el programa me han llevado la idea” (C. Cárdenas, comunicación personal, 14 de enero de 2017).

Los libretos estaban conformados por diversos apuntes que durante años Cárdenas recopiló, como si supiera que, algún día todos saldrían al aire en un mismo programa.

¹² Nombre dado en la región paisa a la personas con habilidad de crear estrofas de trovas coherentes, poemas, refranes o dichos, de manera inmediata con sólo escuchar una palabra.

Constaban de chistes, retahílas, trovas, versos y todos los relatos referentes a la cultura cafetera que él les había escuchado a sus abuelos, a sus padres y a las personas que transmitían esas memorias. Textos que fueron escritos a mano y en máquina de escribir, en papeles que con los años se deterioraron y tomaron un clásico color amarillo pálido, los cuales sirvieron para hacer parte de *La Fonda* y fueron inspiración para que el “Paisa Bedoya” no dejara de anotar para futuros programas. La importancia de ellos era recordar algunas costumbres y datos de la cultura cafetera, que poco a poco, se habían perdido en el tiempo, con el deseo de aportar a la memoria cultural e institucionalizar el programa. Respecto a dichos libretos Cárdenas explica:

Uno enarbola en el libreto de ese programa dichos, refranes, anécdotas, la forma como conversaba el abuelo, la abuela, cómo se refería al sutano o al perano, cómo se llamaba en esa época la gente, [para lograr así que] los viejos que escuchan *La Fonda* se imaginen cuando ellos eran niños y estaban en el campo, o en un corregimiento, o en una vereda y el papá o la mamá les ponía a hacer ciertos oficios y tenían como sustento una fonda con tienda, con cantina y billar (...) que muchos recuerdan esos antepasados, esos ancestros (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). (Véase Figuras 20, 21 y 22 en “Apéndice”)

De igual manera a *La Fonda* llegaron más personajes; esporádicamente asistía Walter Emilio Ramírez Marín, de 55 años de edad, nacido en La Merced (Caldas), hombre de radio, filósofo, comunicador, humorista y trovador, Rey Regional de la trova en varias ocasiones y Rey Nacional de la trova por siete años. Él también conformó la mesa de trabajo, aportó su gran conocimiento e hizo una tripleta excelente con los demás integrantes para el desarrollo del programa. Sus personajes eran “Berdolín”, que personificaba aquellos paisas pícaros de trovas maliciosas; el “Paisa Jaramillo”, que hacía dupla con los dichos del “Paisa Bedoya”; y “El Fraile”, su remoquete de trovador, que improvisaba las trovas durante los programas que asistía. Su concepto del programa es el siguiente:

Dadas las circunstancias por las que atravesaba en ese momento el país era necesario crear la necesidad de un espacio donde los distintos estratos sociales se encontraran y congruyeran entorno a un mismo símbolo que era la cultura cafetera (...) Todo tiempo pasado fue mejor, aquí lo hacíamos mejor y lo hacíamos recordar, debido a que las fondas por tradición fueron ese lugar de encuentro donde un comerciante se encontraban con otro, donde llegaban los arrieros, amarraban las mulas, las desenjalmaban, hacían intercambio o sencillamente descansaban para el otro día madrugar a tomar camino, o si era fin de semana, aprovechar para encontrarse con la querida y gastarse allá unos cuantos reales. De ahí nacían dichos muy famosos y ellos se contaban las distintas experiencias que habían tenido durante todo el camino y toda la

jornada. Eso hacían los arrieros, por eso había una riqueza pluricultural demasiado grande en ese momento y por eso se contaban miles de cosas y anécdotas (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017). (Véase Figura 23 en “Apéndice”)

La música fue fundamental para aportar a la construcción de memoria de la cultura cafetera, igualmente el espacio apoyaba los talentos del género de la carrilera que se presentaban; en este sentido Walter recuerda:

Aparecían artistas inéditos del pueblo, que querían darse el roce de saber que pasaban por *La Fonda*, entonces aparecía un ama de casa, con un acordeonero y una guitarra para cantarnos música guasca allá, como el caso de Rossy y otros artistas (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017).

Con esto, el famoso trovador se refería a uno de los casos que ocurrieron en *La Fonda*: el de Rosaura González de López, de 67 años de edad, nacida en Manizales, quien creció entre la ciudad y el campo, y toda su vida se dedicó a ser ama de casa.

Cuando Rosaura perdió a su esposo en el año 2006, descubrió en la música guasca un renacimiento: “Me decidí en [*sic*] la música guasca porque por medio de ella se expresan todos los sentimientos” (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017). Pese a que los temas que componía no eran aún conocidos por el público manizaleño, *La Fonda* le permitió llegar con su repertorio a la audiencia, gracias a la apertura que el programa brindaba a sus oyentes, bien fuera porque llamaran o asistieran a los estudios. En consecuencia Rosaura presentó sus temas inéditos y comenzó a sonar en la programación musical del espacio, como muestra del género guasca y carrilera. Así lo narra ella:

En *La Fonda* fue donde yo empecé (...) *La Fonda* para mí fue espectacular, fue mi puerta abierta, mi ventanal y mi cristal para poder traspasar por él y llegar con mi música carrilera, porque a través de *La Fonda* es que yo me di a conocer con la carrilera (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017). (Véase Figura 24 en “Apéndice”)

Con el tiempo, Rosaura González adquirió el nombre artístico de Rossy y comenzó a asistir más a menudo al programa y a hacer parte de los diálogos que se realizaban durante su emisión, sin dejar de ser oyente. Su música tomó fuerza en el espacio, tanto que varios oyentes llamaban a solicitar sus temas, prácticamente *La Fonda* la llevó a ser reconocida. Pero el motivo de su éxito fue el valor que le da la cultura cafetera a la música carrilera, tanto para los campesinos como para los habitantes de Manizales. Según Rossy este género para el campesino, es sinónimo de “tocarle el corazón. Para ellos es lo máximo, para bailar, hacer sus fiestas, sus parrandas para tomar (...) Donde hay una emisora carrilera ahí están ellos

poniendo la radio”. En su experiencia personal con la radio-revista Rossy afirma: “Escuchando *La Fonda* me sentía muy reconocida y muy feliz (...) porque gusta la carrilera, porque es la música de nuestra tradición”. Considera que programas como estos no se deberían acabar “y que deben dar paso a todo compositor de esta música”. En cuanto a la importancia de la composición de este género, la artista recomienda: “Revivir la carrilera, porque es la música de nuestros ancestros, de nuestro campo y de la gente que trabaja duro para traernos la comida al pueblo” (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017). (Véase Figura 25 en “Apéndice)

Tal como lo expuso Walter Emilio, *La Fonda* daba la oportunidad para que oyentes como Rossy y otros más pasaran por allí y mostraran sus talentos. Actualmente Rossy es una artista reconocida de música guasca en Caldas y en gran parte del Eje Cafetero, y sus temas son escuchados por diferentes medios regionales.

De regreso con la programación musical de *La Fonda*, ésta es parte el éxito del programa, “la música es el éxito de *La Fonda* (...) porque la gente pide música” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). Los oyentes ratifican la percepción de Cárdenas, como por ejemplo María Elena, quien entre sonrisas confiesa que “uno siente esa alegría y entusiasmo de cantar y bailar la música vieja” (M. H. Serna, comunicación personal, 12 de enero de 2017). Jairo Corrales, por su parte, cuenta:

Recordaba el ayer; hoy por hoy la música es muy diferente. Entonces, a nosotros del pasado esa música nos encanta, nos gusta mucho, como el tema que dice “Recordando el pasado”, porque es música que le hace recordar ese tiempo, como las locuras, los amigos, las fondas (...) Por eso, escuchando el programa yo estaba matado, porque era la música de la edad de uno [*expresa con seguridad*] (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

A las dos voces transcritas, se une la de Rossy: “Me encanta esa música, yo la llevo en el corazón, porque esa es la música de nuestra tierra, esa es nuestra tradición y la música carrilera es lo máximo” (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

Y es que era la música uno de los aportes grandes que el programa hacía a los oyentes para traer a la memoria elementos de la cultura cafetera; Walter Emilio lo tenía muy claro:

La Fonda manejaba una audiencia cautiva que era enamorada de la buena música, de los buenos términos, del buen recuerdo, del tiempo pasado, pero enamorada siempre de lo que ha hecho una raza acogedora y que la ha trabajado honrada y duramente durante toda la vida (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017).

Porque no era sólo recordar por recordar. Para el manizaleño, descendiente de los colonos antioqueños, que vencieron espesas selvas para fundar en la cima de una colina su

ciudad, recordar este género es volver a las raíces y reconfirmar que ha sido una raza pujante, fuerte, emprendedora y honesta:

La identidad del caldense es que somos montañeros porque nacimos en una montaña, pero sin embargo la picardía, el empuje, la berraquera¹³, la creatividad del cafetero para poder armar encima de una montaña y hacer que el agua llegara hasta esa montaña sin saber cómo lo iba a lograr es donde el ingenio llega (...) en *La Fonda* se hacía que los oyentes resaltaran esas virtudes y cualidades [*afirma con seguridad*] (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017).

En este recorrido por *La Fonda*, es importante hablar de otro de los elementos de la cultura de esta región: la trova.

En Colombia se dice que la trova nació por los lados de Sonsón y Concordia, Antioquia. (...) El surrungueo¹⁴ se empezó a conocer con los tiples que no eran de doce cuerdas, como es ahora, sino de cuatro, que se hacían con tripas de gato, acompañando la trova (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017).

La trova hacía parte del programa y como lo indica Calos Cárdenas: “Resaltar la trova, la poesía paisa, refranes y proverbios construye identidad” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

La trova era una de las actividades típicas de los arrieros, por medio de ella contaban sus historias, anécdotas y conquistaban sus amores. Mario de Jesús Mosquera Mejía, es un hombre que no dice su edad aunque por su piel destemplada y sus párpados caídos se le cuentan más de 60 años de vida, la mayoría de ellos se han consumido en la aventura de recorrer medio mundo trovando y declamando poesía paisa. Es conocido a nivel nacional e internacional como “Mario Tierra”. Él expone la importancia de la trova para los manizaleños: “La trova para Manizales, tierra que ama la cultura, es el portal por donde se vuelve a traer las raíces caldenses”. Referente al dialecto y a la poesía campesina comenta: “El que quiera hacer una estampa real de la arriería deberá manejar ese léxico” (M. J. Mosquera, comunicación personal, 7 de enero de 2017). (Véase Figura 26 en “Apéndice”)

La importancia que tuvo la trova en los inicios de la colonización la posesionó entre los íconos de la cultura cafetera. Actualmente, en la Feria de Manizales que se realiza cada año, se lleva a cabo desde 1978 el Festival de La Trova, donde salen los reyes de las trovas regional y nacional. Walter Emilio confirma sobre esta práctica:

En el Eje Cafetero ha tomado un impulso tan grande que ya hay gente que vive de la trova en Colombia (...) La trova ha tomado un pedestal tan alto que ya no sólo se

¹³ Cualidad que significa valentía, empuje, iniciativa y decisiones firmes.

¹⁴ Rasguear las cuerdas de un instrumento.

escucha en las fondas, ahora se escucha en salones de alta alcurnia. Con ella se narran cuentos, se cuentan episodios, se mama gallo, se cuentan poesías, tal como lo hacían los arrieros en las antiguas fondas (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017).

Durante el desarrollo del programa, la trova tenía un lugar propio. Como lo dice Walter: Era el complemento perfecto, porque no podía existir en ese entonces fonda sin trovadores, los arrieros llegaban y eran los que armaban la fiesta; si no había un trovador, no era tan amena la conversa, ni la tertulia, y el trovador sencillamente llegaba a ponerle el toque picante (...) si no hubiesen habido trovadores, las fondas hubieran sido muy frías (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017).

Con ello afirmaba que *La Fonda* no podía estar sin trova. Por su parte Jairo Corrales menciona: “El programa es muy bueno porque a nosotros los campesinos nos gustan mucho las trovas” (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

Otro de los elementos que hacía parte de *La Fonda* eran los diálogos que se desarrollaban dentro del programa con el propósito de llevar a los oyentes la sensación de entrar a una fonda real. Era una forma de construir memoria. Jairo Corrales manifiesta con gusto: “Hay mucha relación de *La Fonda* con el campo, porque allí se habla de las vacas, de las bestias, de los compadres, que ya voy para la finca” (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017). Del mismo modo, Rossy recuerda:

Es como llegar a la casa (...) es como estar en una fonda; se hablaba de la gallina, de los marranos, de los caballos cansados, de prender el fogón de leña, de moler el maíz para las arepas, del olor del humo (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

De acuerdo a Carlos Cárdenas, es importante retomar los diálogos y narrativas que construyen memoria cafetera entre los oyentes porque “estamos en un pueblo netamente paisa (...) somos una descendencia antioqueña, somos hijos de antioqueños, comemos la misma comida, tenemos el mismo sonsonete, tenemos costumbres muy arraigadas, nuestros ancestros son antioqueños”; así pues, es necesario hacer énfasis en “resaltar refranes, dichos y proverbios; hablar como hablaban nuestros abuelos; vocabulario muy antioqueño, muy caldense que hoy en día se ha perdido mucho” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

Carlos, además, resalta la importancia de llevar de una generación a otra las costumbres cafeteras:

Sabemos que la generación que viene arrasa con la antigua, pero mientras tengamos vida hay que seguir con la tradición (...) Las costumbres que nosotros vivimos hace 50,

60 años ya son difíciles de que vuelvan, por eso hay que resaltarlas, hay que memorizarlas y hay que sintetizarlas en un medio que todavía se presta para enseñarlas (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

Jairo Corrales comparte esa opinión al referirse a las costumbres: “En estos últimos tiempos como que todo lo van acabando, lo que hace parte del campo y de los viejos como nosotros”. Más adelante corrobora: “A mí me gusta la música de antaño, del ayer, para uno recordar el pasado de uno, de las novias cuando estaba soltero y los compadres” (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

De esta manera “Mario Tierra” habla de la importancia de las fondas para los jóvenes:

Sirven de inspiración para los jóvenes, porque en las fondas recuerdan esa historia que aunque no la vivieron, se la contaron (...) Se necesita gente que vaya al pasado, rescate los valores que se han perdido; porque se ha acabado la comunicación personal y estamos olvidando una cultura que pesa y que vale (M. J. Mosquera, comunicación personal, 7 de enero de 2017).

María Elena manifiesta que *La Fonda* era importante para ella porque “era recordar esos tiempos viejos (...) nuestra historia y a aquellos que ya partieron” (M. H. Serna, comunicación personal, 12 de enero de 2017). Rossy por su parte recuerda:

Usted se lo imagina como si estuviera en una finca (...) usted se siente como en nuestro campo, donde nos criamos y se ha criado mucha gente y se han olvidado que fueron criados allí (...) Se puede oír la vaca, el relincho del caballo, que el perro está latiendo, que el gallo está cantando, que las gallinas cacaraqueando porque ya están poniendo su huevo. Entonces eso es muy bonito, porque se oye, se siente ese programa como vivido en el campo, como si uno estuviera viviendo en el campo [*expone con gusto, seguridad y brillo en los ojos*] (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

Juan Pablo Sánchez Loffner, joven de 35 años, actual conductor de *La Fonda* en reemplazo de la “Comadre Carola”, para reafirmar lo expuesto sobre la importancia de construir memoria, señala: “El fin del programa es que la gente que escucha esta música tan vieja y tan buena, se sienta como si estuvieran con el papá o la mamá ahí en la casa, recordando esos viejos tiempos, sintiéndose bien”. Con respecto al “Paisa Bedoya” dice:

A la gente le gusta escuchar al personaje del paisa porque es típico de esa fonda, de ese arriero y ese viejo que está ahí sentado al pie de un costal de café y que lo invita hasta a tomar aguardiente al que entre ahí (J. P. Sánchez, comunicación personal, 14 de enero de 2017). (Véase Figura 27 en “Apéndice”)

A lo dicho por Juan Pablo, se une el comentario de Carlos Cárdenas: “*La Fonda* como programa radial ha cautivado, se ha metido en los corazones de la gente” (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017). Y también Walter les hace coro: “El programa

tenía que ser un éxito porque nosotros nos sentíamos como en el papel del oyente (...) para ello con los dichos, la trova y la improvisación le dábamos el protagonismo que él esperaba” (W. E. Ramírez, comunicación personal, 10 de enero de 2017). (Véase Figura 28 en “Apéndice”)

La Fonda se convirtió en la compañía para sus oyentes, quienes aún hoy cada sábado no se pierden la cita con el espacio. Jairo Corrales nos comparte su experiencia:

El programa fue compañía y los sigue siendo por tradición, además por la alegría que transmite los sábados. Es el programa bueno del “Paisa Bedoya” [risas] son tres horas de felicidad para nosotros los viejos (...) es parte de mi vida, porque me acostumbré al programa y ya me hace falta (...) hay veces que dejo mi trabajo, mi negocio por escucharlo [risas] (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

Actualmente la radio-revista sigue al aire por La Voz de los Andes 1.390 AM en Manizales con tres horas de emisión, de 9 de la mañana hasta las 12 del mediodía. Carlos Cárdenas continúa al frente del espacio como su director y la conducción está a cargo de Juan Pablo Sánchez, quien adquirió el remoquete de “Perilla”. El programa completó en 2017 siete años al aire y a finales del año 2016 recibió una propuesta de parte una de las cadenas radiales más grandes del país para que haga parte de su parrilla de programación en FM, con cuatro horas de emisión los sábados y los domingos para la ciudad de Manizales, la cual aún se considera.

Las siguientes son opiniones de algunos de los entrevistados sobre *La Fonda* y la importancia de crear programas con características similares dentro del contexto de la cultura cafetera:

- María Elena Serna: “Ojala que volvieran a revivir esos recuerdos de las fondas, que verdaderamente vale la pena escuchar la gran música que hemos tenido en toda esta época de generación en generación” (M. H. Serna, comunicación personal, 12 de enero de 2017).
- Jairo Corrales: “*La Fonda* es una tradición de muchos años y ojalá que no se acabe porque sería para nosotros algo muy triste” y envía un mensaje a los futuros comunicadores:

El consejo que yo le doy a la nueva generación que está iniciando el periodismo y los medios radiales (...) (es) que tengan amor y humildad por nosotros los viejos y ojalá que no nos terminen las cosas que a nosotros nos gustan, como están haciendo ahora; que nos tengan muy en cuenta (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).
- Rosaura González “Rossey”: “A *La Fonda* debían de alargarle más tiempo por ser un programa ilustrativo, que son programas buenos, porque no solamente se hablaba de

música, se hablaba de muchas cosas más”; igualmente enfatiza: “Esa música carrilera no pasa de moda, ni pasará nunca aquí en Caldas, porque esa es nuestra tradición” (R. González, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

- Mario de Jesús Mosquera “Mario Tierra”: “Yo creo que la radio merece y necesita una revitalización cultural (...) La radio debe ser también una especie de escuela aérea” (M. J. Mosquera, comunicación personal, 7 de enero de 2017).
- Finalmente, Carlos Cárdenas termina con la siguiente declaración: “Para mí *La Fonda* es una tradición paisa que nunca podremos olvidar y ojala que los que escuchen el programa siempre cada sábado, no se olviden de lo que se dice a flor de labios (C. Cárdenas, comunicación personal, 11 de enero de 2017)”.

Para Yudy Carolina Carmona Arellano como la “Comadre Carola”, conductora del programa durante los primeros cuatro años de su emisión, *La Fonda* fue el espacio que aportó a la construcción de memoria de la cultura cafetera de sus oyentes a través de sus relatos, sus costumbres, sus tradiciones, su música; convirtiéndose así en una compañía ideal para su audiencia, la cual el orgullo de su cultura es su bandera. (Véase Figura 29 en “Apéndice”).

Capítulo 3: ¡Busquémosle la comba al palo!

Análisis conceptual de la experiencia de *La Fonda*

Luego de conocer la historia de *La Fonda*, es oportuno realizar un análisis al programa a la luz de los teóricos. Para ello partiremos de tres elementos conceptuales:

- Formato de radio-revista
- Cultura cafetera
- Memoria

Conoceremos qué habla la teoría sobre cada punto, cómo *La Fonda* se desarrolló a la luz de los mismos, qué elementos empleó en su ejecución y cómo pudo ser mejor su emisión.

Formato de radio-revista.

Al iniciar un programa radial se deben tener en cuenta varios aspectos; en primer lugar a qué público objetivo va dirigido, qué nombre llevará, qué formato tendrá, qué contenido se emitirá, qué música se va escuchar, en qué horario y día saldrá al aire, entre otros detalles. En el caso de *La Fonda* se deseaba un programa para “Alegrarle la vida a la gente: tal vez sea esa la primera misión de una radio (...) Pues nada más acompañador que una amiga simpática, un amigo que entretiene” (López, 2005, p.23). Con el fin de convertirse en la confidente para los oyentes “Para acompañar la soledad y para amenizar la compañía, para informarse cuanto antes de lo que pasa y para olvidarse lo antes posible de lo que pesa” (López, 2005, p.13).

El nombre *La Fonda* fue propuesto por Carlos Cárdenas, director del programa, quien luego de buscar y pensar decidió llamarlo así. Lo más curioso es que se dio el caso de que el título del programa escogió a Carlos y no Carlos al título – situación señalada por López (2005), porque así como se expone en el segundo capítulo de este documento, fue un amigo quien le sugirió el nombre. “Un buen título no puede forzarse ni sale a la primera (...) El mejor título viene después de revolver muchas otras posibilidades (...) Cae como un flechazo (...) Nos cautiva. Se iluminan los ojos, se termina la búsqueda” (López, 2005, p.310).

En cuanto al formato se buscaba uno que se acomodara al objetivo del programa. Al respecto Kaplún (1999) afirma “¿Qué formato debemos elegir para nuestro programa? La respuesta es: el que mejor se adecue a la temática que nos proponemos tratar” (p.180). En ese orden de ideas, la mejor respuesta era la radio-revista. “Más allá de cualquier norma técnica, los conductores de una radiorevista se relacionarán con sus oyentes con la misma gratitud con que se visitan los amigos y amigas” (López, 2005, p.243).

Fue este formato el que cumplía con los lineamientos trazados por Carlos Cárdenas, debido a que el público objetivo ya estaba definido: oyentes amantes de las tradiciones de la cultura cafetera, en su mayoría señoras y señores mayores de 30 años. “Puede programarse una radio-revista dirigida a una audiencia general; pero lo más habitual es que se destine a un sector determinado. Por ejemplo, una radio-revista para la mujer, o para los jóvenes, o para el sector campesino” (Kaplún, 1999, p.169). De esta forma, con el conocimiento que da la experiencia y sin conocer la teoría, se cumplían las sugerencias de López (2005) donde éste asegura que el mejor formato es aquel que más comunica, donde la calidad del mismo la dan los oyentes, no las reglas de producción.

La radio-revista puede ser dirigida por una o varias personas. “Generalmente, la presencia de un conductor (o de una pareja de conductores) es la que da el carácter y asegura la unidad del programa (...) Incluyen de preferencia notas sobre modas, belleza, recetas de cocina, horóscopo, curiosidades triviales, etc.” (Kaplún, 1999, p.168). Bajo estos parámetros *La Fonda* podía ser dirigida por Carlos Cárdenas y conducida por Yudy Carolina Carmona sin ningún inconveniente, a fin de desarrollar las secciones que se tenían previstas para dos horas de emisión “Y generalmente intercala dos o tres piezas musicales, con el fin de amenizar aún más el conjunto (...) Un conductor - o una pareja de conductores - lleva el programa y enlaza las distintas secciones” (Kaplún, 1999, p.168).

El programa buscaba por medio de la programación musical y de las secciones, que los oyentes manizaleños se identificaran con el mismo a través de la construcción de memoria de la cultura cafetera que en él se emitía. Para ello era importante que la pareja de locutores–conductores contaran con empatía y trabajo en equipo a la hora de transmitir. “Pareja extraña la radiofónica. Ambos están enamorados de un tercero, que es el público. Se deben a él, viven pendientes de su parecer, mueren inventando tácticas para seducirlo” (López, 2005, p.249). Sin embargo, en el momento en que Yudy Carolina fue asignada como compañera al equipo de trabajo de *La Fonda*, Carlos Cárdenas se sorprendió y temió que ella no fuera la compañía radial idónea para el programa, a razón de que no era común ver una mujer en el control master de una emisora y además por la tendencia al machismo que se ha manejado en la cultura cafetera. Ese temor es manifestado por López (2005) al hablar de las parejas radiales cuando menciona que si no son como botón y ojal, si no hay conexión, es difícil que lleguen a los corazones de los oyentes.

Pese al temor de Carlos, Carolina asumió la responsabilidad “amarrándose la falda”¹⁵ característica de su feminidad para la conducción del programa y demostró sus capacidades no inferiores a las de su compañero masculino. De esta manera alcanza la afinidad con Carlos y con la audiencia tal como lo sugiere López (2005) “El locutor y la locutora, no tienen corona propia. La comparten con todos sus compañeros y compañeras que logran sacar adelante, día a día, los mil y un detalles que componen el quehacer radiofónico” (p.78). Al respecto retomemos la voz de uno de los oyentes citados en el segundo capítulo que dice: “El ‘Paisa Bedoya’ es un personaje muy folclórico en el programa y de mucha chispa y con Yudy Carolina le alegran a uno el corazón el día sábado” (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

Ya con la pareja radiofónica conformada y sólida, se pudieron llevar a cabo los diálogos que intentaban recrear los encuentros de los arrieros en las fondas camineras, que serían los que predominarían en cada emisión. “En la combinación de mujer y hombre se da una complementación más natural y la audiencia puede identificarse con ambos, con la pareja en su conjunto” (López, 2005, p.245). Como muestra de lo anterior a continuación un extracto de diálogo al aire entre Carlos Cárdenas “Paisa Bedoya” y Yudy Carolina Carmona “Comadre Carola”, con el apoyo de Walter Emilio Ramírez “Berdolín”:

Paisa Bedoya: ¡Oiga realmente mi papá era un sabio hombre!

Berdolín y Comadre Carola: ¿Y por qué?

Paisa Bedoya: Hablando de mi papá ¡Hombre! Un día antes de casarme me dijo: “Hoy vas a recordar este día como el más especial de toda tu vida”. Y le dije: “Pero papá yo me caso es mañana”. Me dijo: “Por eso”.

[Carcajadas]

Paisa Bedoya: ¡Oiga! Es que en el matrimonio se dan muchas cosas ¡Hombre! El matrimonio viene a ser Berdolín, como una encuesta pública.

Berdolín y Comadre Carola: ¿Y por qué, a ver?

Paisa Bedoya: Que el cura le diga a uno: “Usted acepta a esta mujer en la felicidad, en la tristeza, en la riqueza, en la pobreza, en la alegría”. Y que uno pudiera decir: “Si, no, si, no”.

[Carcajadas]

(La Fonda, emisión del 4 mayo de 2013).

Como se puede apreciar eran diálogos coloquiales y amistosos que en algunas ocasiones tenían expresiones autóctonas de la zona, entre la pareja radiofónica, con el aporte de una tercera voz.

¹⁵ “Amarrándose la falda”: dicho popular que indica que la mujer asume radicalmente una responsabilidad.

En primer lugar Carlos y Carolina estaban convencidos de lo que se deseaba transmitir al aire; ellos amantes de la cultura cafetera llevarían por las ondas hertzianas de la radio ese amor por las tradiciones y el deseo de rememorar las mismas. “Lo fundamental para una buena modulación es la convicción: creer en lo que se dice y querer decirlo a alguien” (López, 2005, p.69). Por eso los diálogos que se adoptaron en el programa buscaban acercarse a los característicos de la región; así pues acudieron a dichos, refranes, palabras y trovas. Al respecto Kaplún (1999) señala que:

Se trata de penetrar en el idioma del pueblo; de conocerlo en toda su riqueza y adoptar ese lenguaje, que tiene su sabor, sus expresiones gráficas, su sabiduría, su hondura; que está cargado de experiencia, de vida. A veces, un breve dicho popular dice más que un largo párrafo “culto” (p.103).

Quizás oyentes que no conocían la cultura cafetera y de golpe escuchaban *La Fonda*, no comprendían el porqué de muchos términos, tal vez les parecía burdos o incultos; pero a los nacidos en Manizales dichas narrativas los hacía evocar aquellos antepasados, los recuerdos de su infancia, las historias de los abuelos, la construcción de memoria. Al respecto López (2005) indica que esta forma de narración hace parte del “género dramático”. Así mismo dichas expresiones concentran la sabiduría y la experiencia de los ancestros, transmitidas de generación en generación.

Carlos Cárdenas como “El Paisa Bedoya” y Carolina Carmona como la “Comadre Carola” planteaban conversaciones similares a aquellas que se escuchaban en las fondas camineras, de modo que adaptaron el lenguaje de la cultura cafetera, tal como lo afirma García (1980):

El locutor debe ser una persona estructurada, de una gran sensibilidad humana, un artista de la palabra, un técnico en la interpretación, un experto vendedor de la idea, un gran intérprete de los sentimientos y un auténtico representante y vocero de la cultura de su pueblo (p.188).

Precisamente lo que se buscaba era ser voceros de la cultura dirigiéndose a los oyentes con palabras que rememoraban, que tocaban los sentidos, que estimulaban; vocabulario sencillo que se entendía sin diccionario en forma de lenguaje activo, es decir que la gente usa en su vida diaria (López, 2005). Por tal motivo Carlos Cárdenas se apoyaba no sólo en los contenidos aportados por él sino también en aquellos difundidos por representantes de la cultura cafetera, como es el caso de los poemas campesinos de “Mario Tierra¹⁶”.

¹⁶Apartes del poema *Nuestra Señora Arepa*: “Aunque mucho tiempo corra arepa de mis amores / ni bufetes exteriores de mi paladar te borran. / ¡Oh perlas de mazamorra! / Soy músico sin bandola / sombra del ánima sola /

Otro de los factores que acompañaban las conversaciones de *La Fonda* fue el humor. Los diálogos empleados en cada programa iban marcados del humor autóctono de los habitantes de la región cafetera, al igual que las muestras de trovas características del espacio. La picardía, las bromas, los refranes no se hacían esperar. Fueron esas imágenes populares, que nada tenían de chabacano, porque eran expresiones culturales que nutrían el humor con las exageraciones del lenguaje (López, 2005). Aquí un ejemplo de ese humor en la voz de Carlos Cárdenas “El Paisa Bedoya”: “*Hágame el favor y me sigue las letanías del borracho si es tan amable Comadre. Aguardiente de Cristo: Embriágame. En el guayabo: confórtame. En la hora de pagar: escóndeme...etc.*” (*La Fonda*, emisión del 18 diciembre de 2010).

“La broma, el chiste, la ironía, la sátira, pueden ser recursos educativos muy eficaces” (Kaplún, 1999, p.185). De acuerdo a Mario Kaplún a través de este elemento se buscaba que los oyentes se enteraran de noticias o situaciones que no podían pasarse por alto en la cotidianidad de la ciudad, era un recurso que se empleaba en las secciones realizadas en el programa que parodiaban la realidad actual de la política o la sociedad, no obstante pudo aprovecharse mejor. A propósito del sentido del humor se hizo lo posible por controlarlo para no caer en la exageración, tal como lo informa García (1980):

Es una de las formas más difíciles de la locución por el trato directo con el público. Se debe tener especial cuidado en el manejo de las diferentes circunstancias, ya que no se debe olvidar que “de lo sublime a lo ridículo, no hay sino un paso” (p.199).

Por esa razón fue tan importante el trabajo en pareja para el formato que se llevó a cabo como lo manifiesta López (2005):

Ahora bien, si podemos contar con dos buenos animadores, tan dinámicos como balanceados, multiplicaremos las posibilidades comunicativas de la revista. Por la variedad de voces, sí, pero por algo más decisivo aún: la posibilidad de dialogar entre ellos, de contrapuntarse las opiniones (p.245).

De este modo las trovas, bromas y parodias utilizadas por el “Paisa Bedoya” eran correspondidas y moderadas por la “Comadre Carola”, para evitar caer en vulgaridad o irrespeto, claro está que a veces se le escapaba al “Paisa” una que otra palabra pesada.

No se podía dejar pasar de largo otro de los elementos fundamentales de *La Fonda*, nos referimos a la programación musical. El programa alternaba los diálogos con los temas musicales del género guasca (carrilera) y popular que se escuchaban en las fondas camineras,

huérfano de la sonrisa / llorando sobre una pizza, lágrimas de Coca cola” (M. J. Mosquera, comunicación personal, 7 de enero de 2017).

por lo tanto las canciones se convirtieron para los oyentes en un referente de memoria tal y como lo apunta García (1980) al describir la música de situación, como él la llama:

Valiéndose de composiciones cuyas características identifiquen una determinada región, país o continente, podemos colocar al oyente en un viaje mental, en el sitio que la música de por sí, describe e identifica (...) Lo importante para lograr que la música nos sitúe en determinado sitio, es que ésta sea eminentemente representativa y conocida, para que el oyente, sin esfuerzo ninguno y casi por consecuencia lógica, se traslade de un sitio a otro (p.242).

Según los oyentes, escuchar las canciones del programa era como hacer un viaje al pasado en el que veían a sus abuelos sentados hablando con ellos. Como lo dice López (2005) con la música se tocan los sentimientos de los radioescuchas convirtiéndose así en compañía para ellos, porque “el corazón no tiene edad y los buenos discos tampoco”. Así lo comunica Jairo Corrales, al volver a uno de relatos expuestos por él antes: “Recordaba el ayer (...) entonces a nosotros del pasado esa música nos encanta, nos gusta mucho (...) porque es música que le hace recordar ese tiempo” (J. Corrales, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

La programación musical era seleccionada por Carlos Cárdenas quien posee amplio conocimiento del género y de los temas conocidos por la audiencia. La selección hacía parte de un reloj musical¹⁷ que consistía en una canción guasca o de carrilera, una popular, un tema colombiano y uno argentino (tango, vals, milonga, fox, pasodoble); este último para tener en cuenta que Manizales se ha caracterizado también por el gusto de la música de arrabal como es llamada¹⁸.

“Porque escuchar es tocar desde lejos” (Michel, 1997, p.108), la música se convirtió en un vehículo donde los oyentes podían palpar su pasado, sus raíces y sus tradiciones.

Adicionalmente ella permitía y permite acompañar todos los estados de ánimo del ser humano:

Necesitamos música cuando estamos solos. Y también cuando estamos acompañados. Cuando sentimos miedo, la música nos calma. Y nos alegra más cuando ya estamos alegres. La música nos saca fuera las penas. La música nos da el coraje necesario a la hora de combatir. Nos indigna, para reclamar el derecho. Nos suaviza, para mostrar ternura. La música nos trae recuerdos y también nos hace olvidar. La música nos

¹⁷ Reloj musical: Término usado para hacer la programación musical de una emisora donde se especifican los géneros y el número de repetición de los mismos.

¹⁸ Para más información de la presencia del tango en Colombia y de la hermandad cultural de Colombia y Argentina, véanse los siguientes sitios:

<http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/visibilizaran-legado-de-los-extranjeros-en-manizales.html>

<http://ecolo.cancilleria.gov.ar/content/ciudades-hermanas-entre-argentina-y-colombia>

<http://www.eldiario.com.co/seccion/CULTURA/el-tango-paisa1409.html>

entretiene, hace la vida más placentera. Lo que el oxígeno para los pulmones, así es la música para el corazón humano. (López, 2005, p.216)

De esta forma *La Fonda* procuraba aportar a la memoria cultural y ser la compañía ideal para sus oyentes, gracias al formato empleado que aplicaba “Sonido-música-palabras” (Michel, 1997, p.109). Conforme a López (2005) el sonido es un conjunto de efectos que van directo a la imaginación del oyente; la música es la que toca los sentimientos; y la palabra de los conductores es la que se dirige hacia la razón. *La Fonda* empleaba efectos de campo que se escuchaban de fondo en los diálogos y se alternaban con la música; elementos que ayudaban a dar la sensación de entrar a una fonda paisa.

Guillermo Michel (1997) formula que la radio es una cajita de resonancia a la mano, capaz de llenar el lugar de voces humanas con sólo encenderla -y en este caso de efectos y música- lo cual ayuda a que no se sienta aislado. Esas voces humanas son las de los conductores que, tal como lo cuenta López (2005), más que locutores famosos, son amigos y amigas amables, porque se identifican con los oyentes y los oyentes se identifican con ellos; como quienes “comen juntos el pan”, como quienes “comparten la mesa”.

En varios casos los oyentes motivados por la familiaridad que el programa brindaba, no dudaban en visitar los estudios de radio donde se emitía *La Fonda*, mientras llevaban consigo café y pan para compartir con los locutores. Esta posibilidad la brindaba el formato de radio-revista porque como indica López (2005) el ambiente es muy suelto, se puede entrar o salir y la visita del público a los estudios de radio proporciona sonidos de frescura al programa.

Con el fin de la sensación entre los oyentes de que los locutores, la música y los efectos fueran parte de su hogar y de su vida, debía haber una preparación, así como la música que con tiempo era seleccionada. Para ello era necesario tener claro el contenido que haría parte de los diálogos y relatos. Esa tarea la asumió Carlos Cárdenas, quien por años coleccionó refranes, dichos, chistes, historias y trovas que escuchó de los abuelos, de las personas del campo, de los arrieros de su época, y que fueron consignados a mano (como lo cuenta el segundo capítulo) en hojas que con el tiempo perdieron su color y firmeza. Carlos Cárdenas sin conocer lo que los expertos en radio recomiendan, pero guiado por la pasión de la cultura cafetera y el instinto radial realizó lo que manifiesta López (2005):

Hágase pirata de citas célebres. Coleccione grafitis, dichos, frases humorísticas, con doble sentido, juegos de palabras, igual que aquél colecciona mariposas. Apúntelas en un cuadernito cuando va andando por la calle, al oírlas en una reunión, cuando las lee en un libro. Después, escribiendo un libreto o hablando ante el micrófono, estas frases responderán al llamado de la creatividad, acudirán a la memoria y embellecerán su lenguaje -¡y si no vienen, saque el cuadernito!- (p.52).

Efectivamente, Carlos Cárdenas cuando olvidaba los relatos abría el “cuadernito” o consultaba las hojas viejas y ajadas. Estos relatos sólo eran compartidos a su compañera Carolina en el instante que estaban al aire con el deseo, según Carlos, de sorprenderla a ella y a la audiencia. Y lo lograba.

La radio-revista *La Fonda*, contó con la participación de dos conductores. En ocasiones participaba una tercera persona: Walter Emilio Ramírez Marín, más conocido como “El Fraile” (en el segundo capítulo se hace referencia a él) quien como lo señala López (2005) sobre la tercera voz, se reservaba para secciones especiales y conservaba el tono alegre y animado que caracterizaba el formato, con el propósito de reforzar y complementar los diálogos.

Así *La Fonda* los sábados en la mañana, día y horario ideal para el público objetivo del programa, hacía lo posible para contribuir a la construcción de memoria de la cultura cafetera a través de los efectos, la música y los relatos, que acompañaban a la vez, a los oyentes; tal como lo indica Kaplún (1999) al final del análisis de este concepto teórico:

En este contexto, un programa que se dedique a revalorar, a rescatar y a hacer que el pueblo redescubra y vuelva a apreciar su auténtico folklore (no el seudo-folklore comercial estandarizado que suelen producir las compañías editoras de discos comerciales, sino el verdadero acervo de música creada por el pueblo en sus festividades tradicionales), ya es un aporte valioso y estimable al tipo de radio que aquí se está esbozando. Es contribuir a que el pueblo reencuentre su identidad, el valor de su propia cultura y por ahí su propia dignidad personal (p.46).

En conclusión el formato radial que adoptó *La Fonda* fue el pertinente para lograr los propósitos del programa, donde se pudo tener libertad para alternar los diálogos y la trova con la programación musical. La radio-revista concedía tener estos elementos por ser un formato flexible y completo en la medida que se podían agregar contenidos variados. *La Fonda* aprovechó la mayoría de esos componentes, como el caso de la pareja radial consolidada y unida; conjuntamente de permitir la intervención de otros locutores que en ocasiones acompañaban y aportaban a los temas tratados. La participación de los oyentes de manera personal en el espacio, fue otro de los elementos significativos ya que los micrófonos eran abiertos a aquellos que deseaban exponer sus ideas y talentos en el programa, los cuales eran bien recibidos por sus realizadores y la demás audiencia. Los refranes, dichos, trovas y relatos que se emplearon en la radio-revista, fruto de los libretos elaborados por Carlos Cárdenas facilitaron lograr lo expuesto por López (2005) “Mientras más nos apropiemos del habla de la gente, más podrá la gente apropiarse de la radio, sentirla suya” (p.48). De este modo la audiencia sentía que *La Fonda* les pertenecía. La música y los efectos de campo fueron

recursos esenciales para completar el desarrollo del programa convirtiéndose para los oyentes en su compañía los sábados en la mañana.

El formato de radio-revista se prestaba para todo y en el caso de *La Fonda* mucho más ya que el espacio no era pregrabado; se hacía en vivo. Mas esta forma de emitirlo también tenía sus riesgos. Como se expuso anteriormente el humor fue fundamental, pero en algunas ocasiones el “Paisa Bedoya”, en su afán de sorprender con sus libretos a la “Comadre Carola” quien era la que moderaba los diálogos, se le escapaban términos un poco fuertes para los oyentes. Como el programa se realizaba en directo no había nada que hacer, lo único era tratar de reparar la palabra expresada al decir por ejemplo “estimados oyentes eso no se dice así”. La ventaja era que se hacía dentro de un diálogo coloquial y la corrección facultaba dejar una enseñanza a la audiencia. El ideal es que las radio-revistas tengan con anterioridad los libretos listos y conocidos por la mesa de trabajo. En el caso de *La Fonda* no se manejó así por conservar la capacidad de asombro en cada programa y de esta forma resaltar más la naturalidad de las locuciones. Por su lado Yudy Carolina Carmona pese a que en algunos programas aportaba contenidos al libreto, contaba datos musicales y era la moderadora, pudo haber aprovechado mejor el espacio para hacer lo mismo que su compañero, sorprenderlo también con más acotaciones.

Debido a los pocos recursos para movilizar el personal y los equipos de emisión, no se pudo hacer uso de otro de los componentes que hubiera sido de gran importancia dentro del formato del espacio, es la transmisión en directo fuera de cabina conocida como remoto. Este elemento proporciona mayor interacción con los oyentes que ven la radio en vivo desde sus barrios o veredas. *La Fonda* no contó con la oportunidad de hacer uso de dichas transmisiones debido a que, para realizarlas, es necesario contar con el patrocinio publicitario que financia estos desplazamientos; pese a ello se hubiera podido tomar grabadora en mano y salir a registrar las voces de los oyentes, sin embargo no se hizo de esta manera. Seguramente si se hubiera aprovechado este componente, el programa hubiera tenido más participación de su audiencia. Por otra parte, aunque en el espacio se abordaban temas de ciudad y de actualidad en forma de parodia, como se indicaba anteriormente, y los micrófonos estaban abiertos a los oyentes, pudo haberse manejado mejor estas temáticas para despertar el sentido social y crítico de la audiencia en aras de aprovechar la radio-revista para manifestar sus molestias, sin embargo, no faltaron algunos oyentes que sí lo hicieron en las pocas secciones destinadas para este fin.

Finalmente, la suma de los elementos empleados, algunos de mejor manera que otros, hizo de la radio-revista un espacio donde la audiencia se reencontraba con su cultura y su memoria.

Cultura cafetera.

El termino cultura es muy amplio y ha sido interpretado, estudiado y discutido a través de la historia por muchos teóricos. Para el presente trabajo se considerará en un contexto específico: Cultura cafetera. Para ello haré mi aporte al concepto tomando miradas desde la antropología, la sociología y la comunicación con el fin de analizar las costumbres paisas que se desarrollaron en torno al cultivo del café.

Mirada antropológica. Bronislaw Malinowski, antropólogo polaco plantea el siguiente concepto de cultura en su libro *Una teoría científica de la cultura* (1984): “Es ella evidentemente el conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres” (p.56). Más adelante expone que:

Está constituida por una serie de principios tales como la comunidad de sangre a través de la descendencia; la contigüidad en el espacio, relacionada con la cooperación; las actividades especializadas; y por último, pero no menos importante principio del uso del poder en la organización política (p.60).

De esta manera Malinowski pone en claro que la cultura corresponde a la herencia, a las normas, a los bienes y a las costumbres de un grupo de personas que viven en un territorio, lo que da respuesta a las necesidades orgánicas del ser humano:

Resulta claro, me parece, que cualquier teoría de la cultura debe partir de las necesidades orgánicas del hombre, y si logra relacionar las más complejas e indirectas, pero quizá más imperativas necesidades, del tipo de las que llamamos espirituales o económicas, nos habrá proporcionado una serie de leyes generales que tanto necesitamos en una cabal teoría científica (Malinowski, 1984, p.94).

Mirada sociológica. En 1964 el sociólogo Richard Hoggart creó los Estudios Culturales, los cuales fueron continuados por el también sociólogo jamaquino Stuart Hall. Consisten en retomar los pensamientos de varios teóricos sobre sus posturas frente a la cultura y la sociedad, a raíz de los cambios históricos que ocurrían en el mundo en ese momento. Stuart Hall hace un análisis del término cultura de acuerdo a los escritos de los sociólogos Richard Hoggart, Raymond Williams y el historiador Edward Palmer Thompson.

Raymond Williams (citado por Hall, 2006) denota que: “La cultura es definida como ‘el estudio de las relaciones entre elementos en una forma total de vida’.” (p.237). Por su parte Hall (2006) indica que:

La cultura no es una práctica; ni es simplemente la suma descriptiva de los “hábitos y costumbres” de las sociedades (...) Está imbricada con todas las prácticas sociales, y es la suma de sus interrelaciones (...) La cultura viene a ser todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose, “en inesperadas identidades y correspondencias” (...) Bajo todas las prácticas sociales. (p.237).

Hall hace énfasis en que la cultura es la suma de las prácticas sociales conformadas por los patrones de organización fruto de la energía humana, en este aspecto se relaciona con Malinowski (1984) que dice: “Los problemas planteados por las necesidades nutritivas, reproductivas e higiénicas del hombre, deben ser resueltos, y lo son mediante la construcción de un nuevo ambiente, artificial o secundario. Este ambiente, es ni más ni menos la cultura misma” (p.57).

Mirada comunicativa. Para este punto se tomarán dos conceptos de cultura. En primer lugar la del español Jesús Martín Barbero, investigador de la comunicación y la cultura, quien en el artículo “Memoria narrativa e industria cultural”, (1982) refiere:

Vamos pues a estudiar algunos rasgos claves de los modos de narrar en la cultura no letrada. Y esa denominación (...) señala la imposibilidad de definir esa cultura por fuera de los conflictos desde los que construye su identidad (...) no letrada significa entonces una cultura cuyos relatos no viven en ni del libro, viven en la canción y en el refrán, en las historias que se cuentan de boca en boca, en los cuentos y en los chistes, en el albur y en los proverbios (p.62).

En segundo lugar el concepto del argentino Mario Kaplún, educador que en su libro *Producción de programas de radio* (1999) sugiere:

No hay cultura al margen del hombre que la crea. Cultura no es una mera acumulación de conocimientos ajenos a su vida, a su aquí y ahora (...) Debe partir siempre del propio interés del hombre, de lo que él va necesitando y buscando para ensanchar su horizonte y ser más plenamente hombre (p.24).

En los conceptos también se observa que la cultura parte de lo que el hombre necesita para su realización y la construcción humana, por lo tanto los comportamientos y costumbres adquiridos en dicha cultura son transmitidos de generación en generación.

Mi mirada. Relacionemos los pensamientos expuestos con la cultura que se formó en torno al cultivo del café, para ello tendremos en cuenta el libro *El café en la sociedad*

colombiana de Luis Eduardo Nieto Arteta y otros artículos que harán referencia al tema. Al iniciar hay que tener presente que en Colombia a mediados del siglo XIX no existía un cultivo específico que predominara en el territorio nacional. Se cultivaba maíz, tabaco, añil, quina, entre otros productos, conforme al clima y a la altura de cada terreno (Nieto, 1975). El café era cultivado para el consumo doméstico, sólo en Santander y en Cundinamarca el grano tenía más prestigio comercial pero no alcanzaba el protagonismo que adquirió luego de la colonización antioqueña. Dadas estas condiciones no existía como tal una cultura cafetera en ese momento.

Luego los habitantes de Antioquia decidieron colonizar las selvas del sur (actual Eje Cafetero), mas sus cultivos eran para el consumo familiar y no veían en ellos un factor de economía. En esa colonización se formaron poblados con personas que llevaban costumbres de su región de origen donde predominaban las prácticas cristianas, no obstante esto no quiere decir que llevaban consigo la cultura cafetera, es sólo cuando llega el grano y toma la importancia económica, donde surge este término.

El colombiano que ha colonizado las regiones productoras de café, el colombiano que ha cultivado ese producto desde el primer momento al haber llegado a la vertiente, ha descuajado la selva, ha abierto unos claros y ha tomado posesión de la tierra (Nieto, 1975, p.38).

El café fue la planta que mejor se adaptó a las montañas de ésta región (actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío). El terreno, el clima y la altura fueron la combinación perfecta para el cultivo. Esto sumado al potencial para la comercialización extranjera que poseía el grano motivó a los colonos antioqueños a tomar sus parcelas y haciendas exclusivamente para plantarlo “A los colonos se ofrece el café como único cultivo posible en la vertiente” (Nieto, 1975, p.9).

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la labranza del grano estaba presente en la gran mayoría (por no decir todas) de fincas y terrenos de las nuevas poblaciones. Según Machado (2001) las fincas pequeñas junto a las medianas, emergieron y adquirieron importancia al lado de la hacienda; en virtud de que la siembra y el cultivo era fácil pues se podía disponer de la mano de obra familiar, no eran necesario grandes costos para la producción del grano y la tecnología para la misma estaba al alcance de todos; lo que hizo posible que las cosechas fueran rentables.

El café se convirtió en el sustento de las familias de los colonos y sus hijos; por tal razón las actividades del hogar, el compartir con los hermanos, los vecinos, los diálogos, los juegos y la forma de vida giraba en torno al cultivo y comercialización del grano. Era el inicio de una

nueva cultura, la cultura cafetera. Como lo afirma Malinowski (1984) “Un nivel cultural de vida significa, a su vez, que nuevas necesidades aparecen y nuevos imperativos o determinantes son impuestos a la conducta humana” (p.57). Estas familias tenían factores en común: ser colonos y cultivar café; por consiguiente, no importaba donde estaban asentados sus bienes, o el apellido que tuvieran, o de qué municipio de Antioquia habían llegado para colonizar. Se hablaba un solo lenguaje, se trataba un solo tema y las costumbres religiosas se adaptaron a un nuevo estilo de vida social.

Otro factor que contribuyó a la naciente cultura cafetera fue la comercialización de las cosechas. En vista de las difíciles vías de acceso entre una población y otra se crearon los caminos de herraduras por los cuales los arrieros distribuían el grano transportado por mulas y bueyes. La arriería impuso un sello particular a esta cultura, pues en los caminos y fondas además de la compra y venta se intercambiaban diálogos, historias, amoríos, relatos, bromas, canciones y en sí todo lo que un arriero desde su propia vivencia como ser humano podía compartir con sus pares. Sobre estos comportamientos Malinowski (1984) manifiesta: “Hay una constante interacción entre el organismo (del ser humano) y el medio secundario dentro del cual vive, es decir, la cultura” (p.89). Por su parte Jaramillo (2009) expone: “Es usual que ‘finqueros’ y jornaleros se trasladen desde pueblos, aldeas o ciudades a atender las exigencias del cultivo” (p. 234). Machado (2001) también describe:

La mula era el principal medio de transporte desde las fincas hasta los centros de comercio y trilla (...) La figura del arriero hace parte del paisaje cafetero hasta muy entrado el siglo XX y casi hasta comienzos de la fase de modernización del café (p.80).

No se puede hablar de arrieros sin citar las fondas y las posadas, pues fueron ellas los principales centros de comercialización de productos transportados a lomo de mula por parte de estos populares y fuertes hombres. Las fondas, entonces, eran focos de transmisión cultural, ya que eran el espacio perfecto (como explica el capítulo uno) para el descanso de los arrieros, luego de las largas jornadas. En ellas se departía, se contaban historias que los jóvenes oían con atención, relatos contruidos por la experiencia cafetera, que llegarían también a los oídos de los niños que en los hogares escuchaban a sus padres al regreso de las fondas; estos pequeños al crecer contarían a sus hijos y nietos dichos relatos. Se cantaba, se trovaba y se conquistaban corazones. Las fondas fueron testigos de la formación de nuevas familias cafeteras que llevarían impresas las costumbres y tradiciones adquiridas allí. Es por eso que con el paso del tiempo y de las generaciones las fondas de esa época son recordadas con nostalgia y agrado (por los habitantes de Manizales y los propietarios de actuales fondas

camineras), porque ellas estuvieron entre las grandes promotoras de la cultura cafetera, en la difusión de historias y relatos para contribuir a la construcción de memoria.

En el análisis hecho a los planteamientos de los *Estudios Culturales*, podemos ver que las costumbres adquiridas por los nuevos pobladores del sur tomó una “forma total de vida” (Hall, 2006, p.237), a partir de varios elementos que encontraron en las zonas donde llegaron a vivir y las condiciones que se presentaron, las cuales no estaban previstas. Adquirieron nuevas “prácticas sociales” (Hall, 2006, p.237), a raíz de las “necesidades orgánicas” (Malinowski, 1984, p.94), que cada uno tuvo como ser humano, lo que dio inicio a una nueva organización de personas. “El rasgo esencial de la cultura tal como la vivimos y experimentamos, como la podemos observar científicamente, es la organización de los seres humanos en grupos permanentes. Tales hechos están relacionados por cierto acuerdo, por leyes o costumbres tradicionales” (Malinowski, 1984, p.63).

Es importante tener en cuenta que el productor inicial de café en especial en Caldas, fue un colono y fue el cultivo lo que desarrolló nuevas tendencias en el comportamiento de los hombre de esta región (Nieto, 1975). Los colonos eran antioqueños. Nieto (1975) informa que el estilo de hombre de Antioquia de aquella época era de psicología campesina, hombres del campo dedicados a la agricultura. Con la llegada del café no dejaron de ser del campo pero su estilo de vida en cuanto a pensamientos y a proyección comercial fue transformada.

Según los cultivos de las diferentes regiones del país los hombres adquirieron comportamientos y modos de vida. Por ejemplo, conforme a Nieto (1975) los habitantes de las regiones que cultivaban yuca, maíz y algodón eran más tranquilos y por lo general apáticos; los que cultivaban trigo eran callados y solitarios. En el caso de los antioqueños que habitaron lo que es hoy el actual Eje Cafetero, se caracterizaron por ser más audaces y dinámicos, no retroceder ni tener miedo, no descansar ni conocer el ocio (Nieto, 1975). ¿Por qué razón este tipo de comportamientos? Por ser colonos, porque tomaron la iniciativa de salir de su territorio en busca de nuevos horizontes, desmontar la selva, fundar poblaciones y cultivar café. Esta es la razón del empuje característico de los hombres y mujeres de la región cafetera quienes dadas las nuevas “condiciones psicológicas, en las cuales puede objetivamente encontrarse una proyección del espontáneo fluir de la economía antioqueña, contribuyeron al desarrollo y a la formación de esos nuevos modos de ser (...) Decisionistas, lúcidos, realistas, emprendedores” (Nieto, 1975, p.81).

De acuerdo a lo plantado toman fuerza las afirmaciones de Mario Kaplún (1999) donde dice que: “Cultura es lo que le sirve al hombre, lo que le sirve a la comunidad para su propia construcción social y humana (...) Cultura es conciencia para comprender mejor el propio

mundo” (p. 24). Así pues, puede afirmarse que la cultura cafetera naciente servía a la comunidad para su construcción humana y para comprender mejor el mundo que se estaba generando. Precisamente sobre los mecanismos de comprensión cultural, Malinowski (1984) indica: “Nosotros comprendemos la conducta de otra persona cuando podemos dar razón de sus motivaciones, sus impulsos, sus costumbres, es decir, su total reacción ante las condiciones en que se encuentra” (p.92).

Estos factores explican el modo de ser de los hombres y mujeres de la región cafetera, también conocidos como paisas, quienes en el surgimiento de un nuevo estilo de vida incluyeron a sus familias y su descendencia. Nieto (1975) lo describe:

El productor de café está arraigado a la tierra. No ha sido nunca un hombre nómada. Se comprende que en las regiones cafeteras la familia sea de tipo patriarcal, estable también. Esas características del café explican también la elevada natalidad en esas regiones. Las familias tienen numerosos hijos porque estos son primordialmente para los padres unos auxiliares muy eficaces en la labor de extender el cultivo del café y de esperar que los primeros frutos maduren en el árbol (p.83).

Las familias fueron constituidas como organizaciones de personas en torno al cultivo del café, donde además de compartir la vida, adquirieron hábitos que con el tiempo se convirtieron en costumbres. Al respecto Françoise Zonabend (citado en Barbero, 1982) sugiere: “El tiempo familiar es ‘ese tiempo a partir del cual el hombre se piensa social, un hombre que es antes que todo un pariente. El parentesco funda la sociedad’.” (p.69). Lo que explica la conservación de las costumbres y el valor de la familia para los paisas.

Por esta razón, es la familia la primera organización cultural, seguida de las políticas, económicas y sociales que se plantearon con el surgimiento de cada nuevo poblado. Referente a esta idea Hall (2006) denota:

Conceptualiza a la cultura como imbricada con todas las prácticas sociales y a esas prácticas, a su vez, como manifestaciones comunes de la actividad humana (práctica sensorial humana, la actividad a través de la cual hombres y mujeres hacen la historia) (p.241).

La colonización antioqueña y el café suscitaron transformaciones históricas en el país (Nieto, 1975), entre ellas el inicio de una nueva cultura, la cultura cafetera.

Fue la cultura la que dio respuesta a las necesidades de los colonos de las tierras cafeteras, para que desarrollaran nuevos estilos de vida y visualizaran su futuro y su realización (Kaplún, 1999). Cultura que fue transmitida de generación en generación con los relatos, cuentos, refranes y el voz a voz (Barbero, 1982). Constituida por una descendencia fruto de las numerosas familias que se crearon a través de la historia (Malinowski, 1984). Una

descendencia arraigada a la tierra, apasionada por sus costumbres, entregada a las familias, seguidora de las prácticas religiosas, trabajadora, pujante y amante a sus tradiciones. Una descendencia que hoy pese al paso de los años y quizás con algunos quebrantos, continúa orgullosa de su cultura cafetera y la pregona en cualquier lugar del mundo donde se encuentre.

Por lo tanto la cultura cafetera al igual que el proceso de crecimiento del grano de café tuvo sus tres etapas¹⁹:

- Flor (blanca): Nació a partir del cultivo del café por parte de los colonos antioqueños.
- Grano verde (verde): Fue cultivada por los arrieros, familias y pobladores de los nuevos municipios.
- Grano maduro (rojo): Fue difundida y transmitida por las fondas y posadas a través de los relatos, costumbres y tradiciones acompañados de aguardientes y de tazas de café.

Elementos culturales utilizados en *La Fonda*. El programa en cada emisión buscaba llevar la sensación a los oyentes de estar dentro de una fonda caminera, de esta manera sería más fácil lograr el objetivo del espacio: aportar a la construcción de memoria de la cultura cafetera de su audiencia. Por tal motivo se hizo uso de los recursos que la misma fonda ofrecía, entre ellos está la figura del arriero, personificado en el “Paisa Bedoya”; quien con su dialecto, su tono de voz fuerte, sus narraciones y sus ocurrencias aportaba el espíritu paisa característico de los habitantes de la región. La figura de la mujer que no podía faltar en estos espacios personificada en la “Comadre Carola”, quien representaba aquellas que acompañaban los descansos de los arrieros y se convertían, en muchos casos, en sus esposas. Otro de los elementos que se usaron fueron los dichos, refranes y trovas los cuales reflejaban la pujanza y el humor de los arrieros. Los diálogos llevados a cabo en el programa buscaban asemejarse a los que se realizaban en las fondas camineras. Todo sumado a los efectos de producción y a la música del espacio lograba rememorar la cultura cafetera y transmitirla.

Pero los realizadores de la radio-revista no podían ser ajenos a que se les escaparan recursos importantes en la búsqueda de la difusión cultural y la recordación. Aunque la sensación era la de ingresar a una fonda, faltaron elementos presentados en las fondas de otrora, como la comercialización. En el espacio se hizo más énfasis en los diálogos, la trova y la música, mas no se inclinó hacia la naturaleza de compra y venta conocida en estos lugares - hasta llama la atención que siendo un programa radial, no se vendió suficiente publicidad en él, claro que esto no impidió que continuara su emisión- en los diálogos del programa se tocaban

¹⁹ Comparo este significado con el color de la bandera de Manizales que consta de tres colores: blanco (flor), verde (grano verde) y rojo (grano maduro).

temas económicos como los precios de la plaza de mercado, pero no se enfatizó en esa característica mercantil propia de las fondas camineras. De otro lado pese a que el espacio buscaba construir la memoria de la cultura cafetera en el uso de los elementos mencionados anteriormente, los contenidos emitidos no hablaban del café como tal. Se tocaban temas alrededor del grano, se conversaba dentro del contexto cafetero, la música inclusive era la escuchada por los recolectores de las cosechas, mas la planta en sí poco se nombraba, en consecuencia este fue otro de los recursos menos usados en el programa.

Es fundamental considerar que para realizar un espacio que busque aportar a la construcción de memoria cultural de la audiencia a la que se dirige, los realizadores deben tener espíritu investigativo de los elementos culturales que conforman la misma. En el análisis del concepto de “Cultura cafetera” se han expuesto recursos valiosos para lograr recuperar la memoria cultural de una manera exitosa. Los productores de *La Fonda*, pudieron haber realizado una mejor investigación de dichos recursos para que el alcance del objetivo trazado fuera mayor, en especial su conductora Yudy Carolina Carmona. Este fue otro de los factores que pudo ser mejor aprovechado en la ejecución de la radio-revista.

Aunque *La Fonda* hizo uso de algunos elementos propios de la cultura cafetera y otros no, logró de todas formas entrar en el corazón de los oyentes, con el propósito de aportar desde sus emisiones un grano de arena a la conservación cultural de la región manizaleña a través de la recuperación de su memoria.

Memoria.

La historia y la memoria son elementos que juegan papeles importantes en el soporte de las culturas, no obstante es indispensable dejar claro la función de cada una. Conforme a Jelin (2002):

La memoria sería la creencia acrítica, el mito, la “invención” del pasado, muchas veces con una mirada romántica o idealizada del mismo. Y la historia sería lo enfático, científicamente comprobado, de lo que “realmente” ocurrió (LaCapra, 1998: 16). De ahí el recelo, la inconformidad, el nerviosísimo de muchos historiadores frente al auge de la preocupación por la memoria (p.64).

Este punto hará énfasis a la memoria. Para iniciar hay que decir que, recordar, rememorar o traer a la memoria parte del presente y se remonta a una experiencia vivida en el pasado que se desea comunicar (Jelin, 2002). Es un proceso que las personas pueden realizar en cualquier momento o circunstancia, solas o en grupos, en familia o en comunidad. Este ejercicio lleva implícitos sentimientos por parte de sus narradores de acuerdo a la relación que

ellos tuvieron con la experiencia contada. Una vivencia puede ser narrada por alguien como algo que no trascendió o no significó nada y por otra como el hecho que le cambió la vida. “No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar” (Jelin, 2002, p.27).

La memoria es la forma de evocar el pasado, es hacer como una especie de viaje en el tiempo donde se pueden apreciar las formas de vida de los antepasados, esto se da a través del relato y la narración de aquellas épocas. “Se trata del discurso que articula la memoria del grupo y en el que se dicen las prácticas. Un modo de decir que no sólo habla de, sino que materializa unas maneras de hacer” (Barbero, 1982, p. 62). Estos relatos son transmitidos de viejos a jóvenes de una manera cíclica a través del tiempo y están sujetos a la subjetividad de cada persona que los cuenta, con el fin de conservar la esencia de recordar.

La repetición convive aquí con la innovación ya que ésta la pone siempre la situación desde la que se cuenta la historia, de forma que el relato vive de sus transformaciones y su fidelidad, no a las palabras siempre porosas al contexto, sino al sentido y su moral (Barbero, 1982, p. 64).

El relato es una forma de comunicación que no sólo consta de palabras sino también de gestos y la manera de contarlo es lo que facilita al público oyente memorizarlo (Barbero,1982). Las vivencias que son relatadas toman sentido dentro de los contextos culturales, lo cual construye comunidad en el narrar y el escuchar (Jelin, 2002).

Para construir memoria es importante contar con los relatos de los otros y sus vivencias: “Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares” (Jelin, 2002, p.20). Debido a que es una reconstrucción del pasado y no sólo un recuerdo; por ello es necesario que existan bases para lograr un proceso de identificación que permita a quienes escuchen dar su sentido propio, con el objetivo de reinterpretar dichos relatos (Jelin, 2002). Como lo indica Barbero (2013) “Nunca hay una sola memoria, siempre hay es una multiplicidad de memorias en lucha” (parr.15).

En ese proceso de reconstruir relatos y transmitirlos, las personas mayores, los padres y los abuelos toman protagonismo, “La abuela era bien apreciada y acatada, transmitía las tradiciones familiares, los saberes antiguos, las canciones infantiles, las recetas de dulces, las historias para dar miedo y para hacer soñar” (Asociación Turística Empresarial de Caldas ATEC, 2014, p.17). Como lo sugiere López (2005) es la forma de construir diálogos, contando la sabiduría y experiencia acumulada en años y difundida de padres a hijos y nietos. “En la

vez, muchos quieren ‘transmitir’, dejar algo de su experiencia a las generaciones posteriores” (Jelin, 2002, p.120).

La transmisión de la memoria es fundamental para la construcción de la sociedad partiendo de la identidad generada en los relatos. Kaufman (2007) manifiesta que transmitir construye camino, sentido de pertenencia, identidad, da valor a las creencias, prácticas sociales y costumbres; crea sujetos con determinaciones históricas para comprender, interpretar e interpelar el presente. “La reflexión actual plantea la identidad como una construcción que se relata (...) Pues la relación de la narración con la identidad no es sólo expresiva sino constitutiva, o mejor constructiva: no hay identidad cultural que no sea contada” (Barbero, 2012, p.16).

En el proceso de transmisión se entiende que los medios de comunicación deben aportar a la construcción de memoria e identidad, sin embargo Martín Barbero (2013) da la siguiente alerta:

Los medios están contribuyendo a un debilitamiento del pasado, de la conciencia histórica, pues sus modos de referirse al pasado, a la historia, es casi siempre descontextualizándola, reduciendo el pasado a una cita, y a una cita que no es más que un adorno para colorear el presente con lo que alguien ha llamado “las modas de la nostalgia” (parr.5).

Esta alerta es un reto para las nuevas generaciones que desean ser parte de los medios de comunicación. Porque al llevar este análisis al territorio nacional se puede afirmar que la mayoría de las regiones del país cuentan con medios ya sean escritos, radiales, audiovisuales o redes sociales, los cuales idealmente deben partir de su contexto cultural para transmitir información. Aunque se conoce por parte de los medios masivos que este principio no es aplicado en muchos casos. Como ejemplo están algunos sistemas radiales nacionales o televisivos que desde Bogotá originan programas de noticias, cultura, interés o musicales para todo el país; con contenidos que no son comprensibles para algunas regiones a causa de la diversidad cultural que posee Colombia. No obstante, los encargados de generar dichos contenidos aseguran ser un *hit* en audiencia; desconociendo y abandonando en el camino regiones donde las palabras, relatos o discursos emitidos por los sistemas no significan nada.

En algunas ocasiones las costumbres culturales de las regiones son superficialmente nombradas y no falta que en el afán de incluirlas en la programación como “por no dejar²⁰”, se produce la descontextualización que señala Barbero. Este caso –sumado a lo que denota López (2005) sobre los medios que avalan hechos, situaciones, opiniones, personas y lo que

²⁰ Expresión utilizada coloquialmente que indica incluir algún tema, persona o cosa dentro de un contexto.

sale a la luz pública– acarrea el olvido de costumbres, tradiciones, historias, vivencias originales de los auténticos protagonistas de las culturas, que son los que generan identidad para las nuevas generaciones. José Orlando Melo (citado en Barbero, 2012) expone: “Esta cultura de masas es problemática en la medida en que los mensajes que transmite alteran radicalmente las culturas populares y en la medida en que aparecen nuevos problemas para la definición de lo nacional” (p.12).

Para los medios lo importante es la inmediatez, lo que hable del aquí y el ahora de una manera rápida, eso es lo que vale en una noticia (Barbero, 2012). Cabe entonces preguntarse: ¿Y la memoria y el pasado? ¿Para quién son importantes y relevantes?

El pasado deja de ser entonces parte de la memoria, y se convierte en ingrediente del pastiche, esa operación que nos permite mezclar los hechos, las sensibilidades y estilos, los textos de cualquier época, sin la menor articulación con los contextos y movimientos de fondo de esa época. Y un pasado así no puede iluminar el presente, ni relativizarlo, ya que no nos permite tomar distancia de la inmediatez que estamos viviendo, contribuyendo así a hundirnos en un presente sin fondo, sin piso, y sin horizonte (Barbero, 2012, p.5)

Con este concepto podemos afirmar: Es hora de que nuestro pasado colombiano ilumine nuestro presente.

Ahora el país vive tiempos de reconciliación y de procesos de paz. Se habla del fin del conflicto armado que azotó al país por más de medio siglo y la construcción de memoria entra al escenario público. Es hora que los medios comiencen a reivindicar la memoria ya que recibieron el aval de la fuerza política; porque para nadie es un secreto que en su gran mayoría los medios de comunicación son permeados y guiados por el partido político con el que se identifican. Hoy que se habla de paz tanto desde los escritorios de los magistrados como desde el puesto del señor lustrabotas de la esquina, es el momento para que los medios se reconcilien con la memoria y reconstruyan los relatos que crean identidad cultural en las regiones. “Todo lo cual está exigiéndonos una nueva noción de tiempo, correlato de una memoria activa, activadora del pasado, que nos permita desplegar los tiempos amarrados, obturados, por la memoria oficial” (Barbero, 2012, p.9). Porque “Sin memoria, no hay futuro, y el que no recuerda está condenado a la repetición” (Barbero, 2013, parr.13).

En esa construcción de memoria, sin los conductores de *La Fonda* pensarlo de esa manera, el programa hizo su aporte desde un medio radial a la ciudad de Manizales. Como se ha expuesto en el cuerpo de este trabajo, los locutores del espacio buscaban que los oyentes construyeran la memoria de su cultura y se identificaran con el contenido del programa. Para ello retomaron las vivencias del pasado en sus narraciones a través de la charla testimonial, el

cual es “Otro género válido y eficaz: alguien habla en primera persona y comunica su propia experiencia directa: ‘Yo estuve ahí’... ‘A mí me sucedió tal cosa’.” (Kaplún, 1999, p.161).

Utilizaron también relatos de los oyentes que intervenían en el programa por llamadas o por visitas. Cantaban trovas, declamaban poemas tradicionales en la cultura cafetera e intercalaban las historias con la música característica de la región.

La Fonda a través de los relatos de sus realizadores y los expresados por los oyentes adultos y abuelos transmitía vivencias de otros en el pasado como una especie de reunión de memorias de las mismas tradiciones contadas desde diferentes puntos de vista. Narraciones llenas de sentimiento por lo que representaron en otrora para la cultura cafetera. Historias que fueron evocadas con la ayuda de los recursos sonoros los cuales recreaban imágenes formadas en la mente que permitían un viaje al pasado. Palabras, dichos y expresiones que despertaban en los radioescuchas nostalgia porque les recordaba de inmediato a sus padres, abuelos, amigos y lugares de crianza. Relatos acompañados de música típica de la región, que a la hora de prender la radio generaban identidad y compañía para los oyentes que deseaban evocar su pasado y reafirmar su cultura cafetera. Como lo comunica María Elena, oyente del programa, en un testimonio mencionado antes: “Era recordar esos tiempos viejos (...) nuestra historia y a aquellos que ya partieron” (M. H. Serna, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

Aunque la audiencia de *La Fonda* en su mayoría eran personas adultas, estaba la posibilidad de que jóvenes y niños también la escucharan al lado de sus padres. Al respecto Kaufman (2007) dice:

Como parte del eslabonamiento generacional, la mirada curiosa de los jóvenes al escuchar narrativas sobre personajes y circunstancias contingentes del tiempo pasado convierten esas historias en imaginarios de época y a la vez en figuras de identificación (...) En este sentido los grandes relatos, los testimonios, la lectura u otros géneros discursivos son decisivos en las lógicas grupales y en la imaginación adolescente y juvenil (p.217).

La memoria se construye transmitiendo de generación en generación las vivencias de cada persona, que luego se convierten en relatos de abuelos contados a sus nietos y pasan a ser parte de los anecdotarios de la familia, la cultura, la sociedad “Jóvenes y mayores entrelazan temporalidades y experiencias que se articulan en narrativas y lo hacen en distintos escenarios o ámbitos” (Kaufman, 2007, p. 216). La radio es uno de esos escenarios. Por eso también *La Fonda* contribuía a entrelazar estas experiencias con sus oyentes.

Otro de los elementos fundamentales en el programa para la construcción de memoria fue la producción; como se ha dicho, el formato llevaba al oyente a entrar imaginariamente a

una fonda. Para lograrlo se hizo necesario aprovechar los efectos de sonido de animales, de utensilios de cocina, de copas de licor y de componentes que propiciaban un ambiente de campo y de fonda. Como parte de la producción se contó con la música, vital para el ejercicio de memoria que facilitaba, junto a los efectos, ubicar al oyente en aquel lugar.

El ejercicio de memoria fue primordial para el éxito de *La Fonda*, el cual se hizo durante casi todas las emisiones, sin embargo pudo ser mejor si se hubiera complementado con más relatos de historia sobre la ciudad, seguramente con este equilibrio entre la memoria y la historia se hubiera logrado un mayor alcance de audiencia y de promoción cultural, sin decir que la alcanzada fuera poca.

La Fonda con sus contenidos aportó a la construcción de memoria de la cultura cafetera, lo que facultó a la audiencia reencontrarse con su pasado, sus costumbres y sus tradiciones.

Recuperar la memoria, crear identidad, valorar la cultura, son responsabilidades que no dejarán de ser desafíos para los medios de comunicación, ya que el presente se convertirá en pasado y debe ser contado en el contexto de la cultura en que se encuentre, como señala Walter Benjamin (citado por Barbero, 2012), al finalizar éste análisis:

El pasado no está configurado sólo por los hechos, es decir por "lo ya hecho" sino por lo que queda por hacer, por virtualidades a realizar, por semillas dispersas que en su época no encontraron el terreno adecuado. Hay un futuro olvidado en el pasado que es necesario rescatar, redimir y movilizar (p.23).

Capítulo 4: ¡Nos escuchamos luego!

Conclusiones, reflexiones y recomendaciones a partir del tema sistematizado

Para llegar a las conclusiones y recomendaciones del presente trabajo de sistematización de experiencias es necesario indicar que la manera en que la radio-revista *La Fonda* aportó a la construcción de memoria de la cultura cafetera de su audiencia en la ciudad de Manizales, fue:

Radio-revista.

Haciendo uso de los elementos de este formato radial para el desarrollo del programa, los cuales permitieron -gracias a su flexibilidad- la apropiación del habla de la gente que incluyó contenidos variados como relatos, diálogos, secciones, humor y música que se asemejaban al ambiente de las fondas camineras; adicionalmente la participación de los oyentes que posibilitó una mejor interacción del espacio con los mismos.

Cultura cafetera.

Teniendo en cuenta que las fondas, en otrora, fueron uno de los focos de difusión cultural cafetera, ya que en ellas se compartían, se iniciaban familias, se comercializaban productos, se divertían, se transmitían diálogos de las vivencias y costumbres de los arrieros y algunos habitantes de las regiones recién colonizadas por los antioqueños, que se arriesgaron a vivir del cultivo del café dando inicio a la cultura cafetera.

Memoria.

Por lo tanto, *La Fonda*, haciendo el ejercicio de recordar esos relatos, experiencias, trovas, anécdotas, refranes, costumbres, entre otros; a través de los diálogos de los realizadores del programa y la voz de los radioescuchas que buscaban rescatar el pasado, valorar las historias y transmitir las vivencias, las cuales se mezclaban con la música de los abuelos; aportó de esta manera a la construcción de memoria de sus oyentes en Manizales descendientes de aquella colonización de hombres y mujeres pujantes y arriesgados. Con este aporte, *La Fonda* contribuyó a que la memoria tuviera “Un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia” (Jelin, 2002, p.9) de su audiencia manizaleña.

En este orden de ideas la sistematización de la radio-revista *La Fonda*, llevó a generar las siguientes conclusiones en términos generales:

- Para producir programas de radio, en aras de promover la cultura, se requiere acudir al ejercicio de memoria, lo cual se hace a través de los elementos que proporciona dicha

cultura como narraciones, cuentos, música, costumbres, refranes, entre otros. Estos elementos son tomados desde diferentes puntos de vista, ya que la memoria es subjetiva y posee variaciones de un relato al otro.

- Los conductores de programas con objetivos similares a los de *La Fonda* deben estar informados acerca del contexto y de la cultura a la cual se dirigen, para emitir los contenidos idóneos que dan fe de su conocimiento sobre el tema y genere la aceptación de sus oyentes. Esto para evitar caer en la seguridad falsa de que, porque se vive en el contexto cultural ya se conocen todos sus elementos.
- Es importante que los conductores se apersonen del espacio, de los temas, del habla y de la cultura de su audiencia para lograr que ésta se identifique con el programa. Además de conformar equipos de trabajo afinados y armonizados que irradian empatía en cada emisión, porque en una pareja radial o grupo de locutores cada uno es complemento idóneo del otro.
- La participación de los oyentes en programas de reconstrucción de memoria es vital debido a que enriquecen a la misma con sus relatos, pues logran sumar diferentes vivencias de un hecho histórico que conceden admirar sus matices a razón de cada narración.
- Programas radiales que pretendan promover la cultura o la construcción de memoria no se escapan de ahondar en los temas sociales y actuales que vive la población a la cual se dirige. La armonización de lo actual con la memoria puede ser una herramienta pedagógica interesante para no repetir los errores del pasado y para retomar los aciertos del mismo.
- Aplicar los formatos radiales, de acuerdo a las necesidades de la audiencia y al objetivo que se tenga en la realización de un espacio, son fundamentales para alcanzar dicho objetivo de manera útil y satisfactoria.
- Para la realización de programas que acude al ejercicio de memoria es interesante incorporar la historia, para generar una mayor recordación e identificación de los hechos que se quieren evocar.
- A la hora de hacer un programa radial es fundamental tener en cuenta dos factores que son inseparables; el primero es adquirir el conocimiento del formato que se empleará ajustado al objetivo del proyecto, esto lo da el estudio y la preparación radial. Y el segundo es el instinto radiofónico que nos muestra si el camino que se seguirá para la ejecución del espacio es el oportuno o no, ese instinto lo da la experiencia sumado a la pasión por la radio y al deseo ardiente de incluir a la audiencia en el proyecto. Por

consiguiente tener en cuenta estos dos pilares conducirá a lograr los propósitos del programa y el éxito del mismo. En el caso de *La Fonda*, el espíritu radiofónico favoreció para conducir el espacio sin poseer el conocimiento académico, aunque esto no significa que siempre ocurra así, no se puede correr el riesgo de fracasar por dejarlo todo sujeto a la intuición, sin decir que ésta no sea elemental; seguramente, con el análisis hecho en este trabajo de grado se aportará para robustecer más el impacto en los actuales oyentes de *La Fonda*.

- Uno de los retos de los medios de comunicación en Colombia es reivindicar la memoria de sus regiones la cual contribuirá entre otros valores, a recuperar el pasado, afianzar la cultura, a conocer nuevos relatos, a reparar los errores, a apreciar los buenos actos; para de esta manera cooperar a la construcción de paz.

El análisis de los tres conceptos teóricos tratados en esta sistematización (Radio-revista, Cultura cafetera y Memoria) y la elaboración de la misma, conllevaron a las siguientes reflexiones y recomendaciones por parte de Yudy Carolina Carmona, autora del presente trabajo de grado.

Realidad actual de *La Fonda* y recomendaciones.

Como se expuso en el capítulo dos, *La Fonda* actualmente está al aire, cumplió siete años de transmisión por la misma emisora y frecuencia (La Voz de los Andes 1.390 AM), en el horario de 9 de la mañana a 12 del día; continúa dirigiéndola Carlos Cárdenas y la conduce Juan Pablo Sánchez Loffner. No obstante, directores de otra emisora perteneciente a un medio masivo de comunicación en Manizales desean emitirla no sólo los sábados, sino también los domingos durante seis horas cada día; es una propuesta que aún está en consideración. Por tal motivo se sugiere a los actuales conductores del programa y los futuros locutores del mismo conservar el objetivo plasmado en su creación, tal como se realizó en los primeros cuatro años de su emisión; mantener su programación musical, sostener y mejorar sus contenidos; continuar de puertas abiertas a los oyentes y por medio del empuje paisa que los caracteriza continuar en la promoción de la idiosincrasia de la región, para no estropear un trabajo hecho con estos principios que aportó a la construcción de memoria de la cultura cafetera de su audiencia.

Es importante señalar otras recomendaciones referentes a los conceptos teóricos vistos en el actual trabajo de grado. Sobre el formato de radio-revista, aunque los libretos son anotaciones de relatos paisas de otrora y muchos van cargados de expresiones maliciosas o pícaras, es aconsejable socializarlos con la pareja radial o equipo de conductores antes de

emitirlos, para no caer en el error de expresar palabras desentonadas en el programa. Así mismo vale la pena tener en cuenta que se hace más enriquecedor el espacio si cada integrante de la mesa de trabajo aporta a los contenidos de las emisiones. De otro lado, en la medida de las posibilidades, se sugiere realizar transmisiones en directo desde los barrios y veredas para tener más interacción con los oyentes, también se puede hacer uso de la grabadora de mano para tomar voces de la gente en la calle, un elemento oportuno que no requiere de muchos recursos; es como llevarles la radio en vivo a sus casas. De igual manera dar un mejor manejo a los temas de ciudad y sociedad para que los oyentes aprovechen el espacio con la expresión de sus opiniones. Referente a la cultura cafetera se recomienda aprovechar la riqueza de todos los elementos que ofrece la misma para alcanzar una mayor transmisión de las costumbres culturales, entre esos elementos está la importancia del café y el espíritu mercantil de las fondas; para ello es necesario que los conductores del programa investiguen continuamente dichos elementos con el fin de tener las herramientas que ayuden una difusión más provechosa. Y finalmente sobre la construcción de memoria se sugiere abrir los micrófonos más seguido a los oyentes para que cuenten sus anécdotas y relaten sus experiencias con el propósito de tener una “multiplicidad de memorias” como lo dice Martín Barbero (2013). Por otra parte, hacer uso de la historia de la ciudad para contarla, a la par que se hace el ejercicio de recordar; con este equilibrio se podría lograr que los oyentes se identifiquen más con el programa y rememoren su pasado.

Recomendaciones generales sobre formato radiales (radio-revista).

Hoy por hoy se realizan un sinnúmero de programas radiales y quizás no se ha tenido en cuenta los formatos que se emplean a la hora de emitir. La clasificación de los mismos era de gran importancia durante las primeras décadas de la radio y quizás ese haya sido uno de los motivos para que los espacios dejaran huella en aquellas generaciones. En los tiempos actuales se puede retomar esta disciplina para lograr alcanzar el objetivo de los contenidos emitidos y cubrir la totalidad de la audiencia que se desea. Por eso es fundamental rescatar la naturaleza de los formatos, adicionalmente del estilo de narrativas que ellos poseen. Kaplún (1999) habla de doce modelos clásicos; por nombrar algunos están: la charla, el noticiero, la crónica, el comentario, el diálogo, la entrevista, la dramatización, el radio-reportaje y la radio-revista. La recomendación, a la hora de crear un programa de radio, es volver a los formatos básicos radiales, obviamente ajustados a los cambios de la actualidad y la tecnología, sin perder su naturaleza, para de esta forma tener más claro el camino a seguir cuando se inicia un programa radial y no dejar todo a sujeto a la improvisación.

Una recomendación para futuros realizadores de programas con objetivos similares a los de *La Fonda*, es tener la radio-revista entre sus opciones de formatos radiales, ya que facilita emitir contenidos de diferentes estilos, lo que posibilita un mejor desarrollo de los mismos. Además es flexible a la producción radial que se desee emplear.

Si se busca una mejor interacción con los radioescuchas, es aconsejable también que algunas emisiones del programa radial que se lleve a cabo -sea cual sea su objetivo- se realice en vivo desde los lugares donde los oyentes se encuentran, sean barrios, veredas, parques o lugares de trabajo; y si no es posible el desplazamiento, se haga uso de herramientas como la grabadora de mano para tomar las voces de la gente. A la audiencia le gusta que la radio los visite y les muestre cómo se realizan los programas en directo.

A la hora de realizar un programa radial, es fundamental tener manejo de los contenidos y conocer los mismos para transmitir seguridad en los micrófonos, por eso se recomienda a los locutores, productores y periodistas que en el instante de salir al aire en cualquier emisora o momento, lo hagan con pleno conocimiento de lo que van a decir, para que sus palabras lleguen eficazmente a sus oyentes.

Recomendaciones generales sobre cultura (cafetera).

Qué importante es que la radio en medio de los cambios actuales e influencias del modernismo no pierda la esencia de la cultura de los oyentes a los que se dirige para evitar híbridos en la misma. Claro está, los medios como el mundo, deben evolucionar, pero eso no significa que se exponga las culturas y más las latinas a constantes colonizaciones modernas de extranjerismos innecesarios. Es tener la medida entre estar a la vanguardia de la actualidad y respetar y valorar la cultura de las regiones. La recomendación es velar para que este equilibrio se mantenga y el alma de la cultura no se vea ultrajada por la modernidad. Es decir, desde la radio, ser vigilantes de la conservación cultural de las regiones a donde se llega.

La Fonda contó con la libertad que le otorgó un medio radial para emitir mensajes que aportaran a la construcción de memoria de la cultura cafetera de sus oyentes. La recomendación para futuros radialistas es que a la hora de realizar programas de este tipo en contextos similares, partan de lo primordial, que es construir memoria y preservar la cultura, independientemente del objetivo que tengan sus realizadores, claro está, si el medio de comunicación donde se encuentran se lo conceden.

Cuando se decide emitir programas que busquen rescatar las costumbres, tradiciones o cultura de una región es indispensable que los conductores conozcan los elementos que componen la misma. Por lo tanto, se sugiere para realizadores de espacios radiales con estos

finés que conserven el espíritu investigativo y siempre estén dispuestos a descubrir elementos culturales que faciliten una mejor transmisión de mensajes.

Recomendaciones generales sobre memoria.

La radio es un medio ideal para construir memoria, porque cuenta con los relatos e historias de miles de personas, que son aquellos oyentes que de cierta forma pueden colaborar a esa construcción si se les permite expresarse por el medio. Qué valioso sería que así como la radio puede ser celosa de la cultura, también la promueva y aporte a su conservación a través de la recuperación de memoria desde sus diferentes puntos de vista y más en los momentos donde Colombia la reclama a gritos.

Hacer uso de la memoria es retomar y valorar vivencias del pasado, igualmente reconocer errores que pueden evitarse en el futuro. Realizar adecuadamente ejercicios de memoria es uno de los retos a los cuales se enfrentan los medios de comunicación actualmente. Así pues, se aconseja a los nuevos comunicadores construir la misma, no solo para programas radiales de promoción cultural, sino en todo momento; ya que el ser humano está cargado de recuerdos los cuales, aprovechados como deben ser, pueden ser muy útiles para la influencia de las próximas generaciones.

Otra recomendación es promover espacios radiales donde los abuelos y los adultos puedan narrar sus vivencias, sus cuentos, sus verdades, sus relatos, entre otros, con el fin de cooperar a la transmisión de la memoria. A esta sugerencia también se le suma que a la hora de emitir espacios que conlleven a rememorar el pasado se haga uso de la historia para generar mejor recordación de un hecho; ya que la historia aporta datos en el tiempo y el espacio que ayudarán a recuperar la memoria, la cual va cargada de emociones, sentimientos y experiencias que parten de la mirada de los que vivieron tal hecho. Todo esto enriquece la construcción de memoria.

Reflexiones y otras recomendaciones.

Vale la pena resaltar el rol trascendental que los medios de comunicación, en este caso la radio, ejercen en el desarrollo de la sociedad, partiendo en primer lugar de las personas que conforman los medios encargados de emitir los mensajes. De modo que se hace un llamado de atención para los futuros comunicadores, porque esta carrera no se estudia para lograr fama, popularidad o modelaje; esta concepción es una gran farsa. En realidad esta profesión se estudia para darse a la comunidad o como enseña Martín Barbero para ser mediadores. Comunicar, hablar, transmitir, son una gran responsabilidad y más aún para aquellos que dirigen los contenidos emitidos, porque ese mensaje genera un impacto positivo o negativo en los oyentes que pueden ser miles. No son palabras que se dicen al viento, en este caso no.

Son palabras que construyen o destruyen, que derriban o edifican. La voz del comunicador luego de salir por ondas hertzianas ya no es suya, es de los oyentes, porque es una voz pública “miles, tal vez millones de radioescuchas están pendientes de tu voz, de esa voz que ya es pública, desde que sales al aire” (Michel, 1997, p.112). De tal forma que el efecto que causa lo dicho pesa sobre los hombros del comunicador y la comunicadora así estos no se enteren.

En ese orden de ideas las personas que hacen parte de la radio deben ser conscientes de este aspecto para pensarlo dos veces antes de decir cualquier disparate o de dar instrucciones para que su público se incline sin criterio propio hacia algo o alguien.

Sin embargo se conoce de antemano que muchos medios no tienen en cuenta este principio, por eso una de las recomendaciones de este trabajo de grado va dirigida a los comunicadores que están en formación o aquellos que ya lo son y leen el presente documento, para que tomen conciencia de lo expuesto y de la trascendencia que tienen las palabras, posiciones, diálogos y opiniones en los oyentes. Esta recomendación surge porque si los realizadores de *La Fonda*, no hubieran tenido la convicción de promover y recordar la cultura cafetera en su audiencia, seguramente no se hubiera generado el impacto y el éxito del programa, o quizás aquella hubiera sido desviada a otras interpretaciones no tan favorables para la cultura.

Un caso que se evidenció en la sistematización de *La Fonda* fue el temor de que una mujer asumiera temas que son abordados por hombres, este punto da pie para tener en cuenta que los sujetos sean hombres o mujeres están habilitados para asumir cualquier rol sea cual fuere, por el sólo hecho de ser seres humanos. Es necesario salir de los prejuicios que dicen que hombres y mujeres están hechos para unas cosas y para otras no, estos son patrones que se han creado no sólo en la cultura cafetera sino en muchas a través de la historia, que lamentablemente estigmatizan a la mujer como menos capaz de realizar algunas actividades. No obstante, la misma historia ha demostrado que eso no es cierto cuando se nombran casos donde el género femenino no presenta ninguna dificultad para realizar tareas que no se estimaban para ellas. Por consiguiente, la recomendación para ambos sexos es no crear barreras mentales de discapacidad en las mujeres (pues en muchos casos ellas mismas dicen no hacer esto o aquello por el sólo hecho de ser damas) por el contrario, como mujeres, asumir las actividades que se presenten durante sus vidas para demostrar las habilidades que como seres humanos se han adquirido por conocimiento, experiencia o estudio.

Ahora, vale la pena hacer una pausa para reflexionar sobre el tema de la experiencia laboral de los profesionales empíricos, un punto tan importante pero tan subvalorado. En otrora y hoy en varios países, la persona entre más experiencia posea en un oficio, tarea o profesión,

más valiosa es; se reconocen sus saberes y éstos en ocasiones pueden pesar más que cualquier cantidad de títulos académicos. Lamentablemente en Colombia no es así. Lo válido es poseer títulos y títulos, así la experiencia sea cero. La pregunta es: ¿De qué sirve la teoría sin la práctica? No significa que el estudio no sea necesario, claro que lo es y también es indispensable, sin embargo la teoría nació de la práctica. Las primeras civilizaciones sacaron teorías filosóficas a partir de analizar la vida y las prácticas humanas. Entonces ¿a qué se refiere este punto? A que si no se puede desplazar estudio por experiencia, tampoco se puede reemplazar ni anular, experiencia por estudio. Los dos elementos son imprescindibles y se complementan.

¿Por qué hablar de esto? Porque en este país las personas pueden poseer el conocimiento más profundo de una actividad o profesión debido a los años de realizarla, ser unos genios a la hora de resolver problemas en cuanto a sus tareas y ser los maestros de las mismas, pero si no tienen el título que certifique su conocimiento, significa que no vale nada para algunas empresas públicas o privadas. Caso contrario, las personas son importantes a la hora de una contratación por tener los títulos, así su experiencia sea relativamente poca y quizás desconozcan detalles de su profesión. ¿Cuál de los dos son más productivos para las empresas? Los dos seguramente, aunque lastimosamente en Colombia, vale más el titulado que el que posee el conocimiento de la experiencia.

Lo expuesto es para hacer un referente a la comunicación social y al periodismo, porque muchos profesionales sin título han trabajado durante años en el campo y se han convertido en maestros de sus tareas. Para la muestra un botón: Juan Gossain, reconocido periodista desde hace más tres décadas y considerado maestro de esta profesión, aunque muchas personas desconocen que él nunca estudió periodismo y que su título académico es de contador público; pero Juan logró la oportunidad de mostrar sus conocimientos periodísticos en la época cuando los títulos no eran indispensables para desempeñar trabajos. Otro caso es el de Julio Sánchez Cristo, también periodista famoso quien sólo hizo estudios en producción y dirección de televisión, mas nunca obtuvo un título del trabajo que ejerce actualmente. Pese a ello, Julio contó con el reconocimiento de su padre Julio E. Sánchez Vanegas quien fue propietario de Emisoras el Dorado y de la programadora de televisión Producciones JES.

Hoy existen cientos de periodistas profesionales sin título que ejercen su profesión hace años en diferentes medios, quizás no han tenido los reconocimientos de los ejemplos nombrados, no obstante eso no los hacen menos profesionales. El caso lamentable es que a la hora de querer tener mejores oportunidades laborales, las puertas no son abiertas (a no ser que sea con ayuda o palanca, como dicen). Si un profesional sin título desea por ejemplo

dedicarse a la academia para compartir el conocimiento adquirido por su experiencia, no es posible por no poseer títulos; si desea apostarle a un trabajo gubernamental en su campo, es igual, sin título no vale, y así para muchas empresas. El llamado de esta reflexión es para varios actores con el fin de no ignorar, ni anular los saberes y la experiencia de dichos profesionales que se han quemado las pestañas en la realización del trabajo y han aprendido en la vida real la esencia de una profesión.

Estos actores son en primer lugar las empresas y las entidades de cualquier índole; para que a la hora de contratar así como se valoran los estudios, también sean valoradas las experiencias empíricas. En segundo lugar la academia, en dos sentidos; uno, concientizar a los estudiantes de la importancia que tienen los profesionales empíricos, para que cuando en su futuro laboral se encuentren con éstos no los subvaloren por no poseer el título y rescaten sus saberes formados con los años; dos, invitar a las universidades a seguir el ejemplo de Uniminuto de validar el conocimiento de los profesionales empíricos en comunicación a través de la profesionalización, aplicándolo también a las demás carreras. El tercer actor de reflexión es Uniminuto, a fin de que este programa continúe con el respaldo a más periodistas sin título con el propósito de formarlos académicamente para alcanzar su grado. De otra parte, facultar la ampliación de la profesionalización a todas las carreras de la Corporación. Y finalmente, el cuarto actor, los jóvenes, para decirles desde la mirada de una profesional empírica que la idea: “Lo importante es sólo trabajar y devengar” no es válida a la hora de decidir qué se desea ser en la vida. Prepararse, estudiar, formarse es indispensable para ejercer cualquier profesión y más a la hora de emplearse en la misma. Como ya se expresó, no se puede dividir la academia de la práctica, es decir, nada de excusas y a estudiar.

Luego de hacer esta pausa de reflexión, surge una recomendación más para la academia. A las universidades, instituciones o lugares de formación de comunicadores, se les sugiere que continúen impartiendo los principios de la profesión y la misión que el comunicador posee en la comunidad, la sociedad y las culturas. Tener claro la gravedad cuando se hace mal uso de los medios y las causas catastróficas que pueden generar en su público. Inculcar lo valioso de comunicar y de mediar, el poder de edificar o destruir desde la comunicación; para aportar a la formación de comunicadores conscientes de su profesión, éticos en su proceder y amantes de la construcción de sociedad, más allá de los intereses particulares de las empresas donde los emplearán.

Cierre.

Finalmente para terminar la sistematización de *La Fonda* de la comunicadora Yudy Carolina Carmona Arellano, vale la pena resaltar el aprendizaje que ella obtuvo de esta

investigación; conocimientos que no imaginaba adquirir a partir de una experiencia laboral en su línea de tiempo, la cual puede aportar significativamente en contenido y reflexión a los lectores de este trabajo. Ella fue la primera en reflexionar, aprender y aplicar los nuevos conocimientos adquiridos en este proceso de tesis para su vida profesional, a razón de este ejercicio de reconstrucción de su propia memoria. Resalta lo valioso de la sistematización de prácticas ya que se interpela a sí misma como comunicadora, evalúa su experiencia, adquiere nuevos conocimientos y reflexiones para su trabajo en el futuro, efectos que espera sean generados también en las personas que lean este documento.

No se puede concluir este trabajo sin resaltar el compromiso de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y la carrera de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Minuto de Dios, con los comunicadores empíricos. Valorar sus conocimientos, experiencias y saberes, posibilitar a que accedan a la formación que necesitaban, darles la oportunidad de sistematizar sus experiencias y certificarlos profesionalmente, es una labor loable que debe ser exaltada y reconocida, porque gracias a ella muchos comunicadores profesionales recuperaron la esperanza de terminar sus estudios, recibieron la formación que complementaba sus conocimientos y abrieron puertas impensables desde la mirada empírica.

Después de la sistematización expuesta se puede expresar que, por hoy “Cerramos *La Fonda*”, pero que continuará abriéndose cada vez que un lector o lectora acceda a ella y conozca su cultura, su formato, su memoria, sus enseñanzas, y sus reflexiones. Por eso *¡Nos escuchamos luego!*

Referencias

- Asociación Turística Empresarial de Caldas ATEC. (2014). *Inventario turístico de Manizales*. Recuperado de <http://www.gobernaciondecaldas.gov.co/web/media/pdf/2014/infomunicipios/INFORMACION%20DE%20MANIZALES.pdf>
- Barbero, J. M. (2012). *El futuro que habita la memoria*. Recuperado de <http://comunicacionyeducacion sociales.uba.ar/files/2012/12/MARTIN-BARBERO-El-futuro-que-habita-la-memoria.pdf>
- Barbero, J. M. (2013). *Medios: olvidos y desmemorias*. Recuperado de <http://centromemoria.gov.co/memoria/desmemorias/>
- Barbero, J. M. (1982). "Memoria narrativa e industria cultural". Recuperado de http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/martin_barbero_memoria_narrativa_e_industria_cultural.pdf
- García, J. (1980). *La radio por dentro y por fuera*. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/53840.pdf>
- Hall, S. (2006). Estudios Culturales: dos paradigmas. *Revista colombiana de sociología*, número (27), 233-254. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/RECS/article/download/7981/8625>
- Jaramillo, O. (2009). La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas. *Antropol.sociol*, número (11), 229-253. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes11_9.pdf
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Recuperado de <http://cesycme.co/wp-content/uploads/2015/07/Jelin-E.-Los-trabajos-de-la-memoria.-.pdf>
- Kaplún, M. (1999). *Producción de programas de radio*. Recuperado de <http://sitio.amarcuruguay.org/wp-content/uploads/2012/07/LFLACSO-A-Kaplun-PUBCOM.pdf>
- Kaufman, S. (2007). Transmisiones generacionales y lucha de sentido. *Telar*, volumen (4), 214-220. Recuperado de <file:///C:/Users/User.HP/Downloads/Dialnet-TransmisionesGeneracionalesYLuchasDeSentido-5628314.pdf>
- López, J. I. (2005). *Manual urgente para radialistas apasionados*. Recuperado de https://radioteca.net/media/uploads/manuales/2013_10/ManualUrgenteRadialistas.pdf

- Machado, A. (2001). El café en Colombia a principios del siglo XX. En G. Misas (Ed.), *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX* (pp. 77-97). Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/795/6/266 - 5 Capi 4.pdf>
- Malinowski, B. (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Recuperado de <https://naturalezaculturaypoder.files.wordpress.com/2014/01/malinowski-1984.pdf>
- Michel, G. (1997). *Para leer los medios. Prensa, radio, cine y televisión*. México D.F, México: Editorial Trillas.
- Nieto, L. E. (1975). *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá, Colombia: Tiempo Presente.
- Restrepo, J. M. (1914). *Apuntes para la historia de Manizales*. Recuperado de <http://banrepcultural.org/sites/default/files/89074/brblaa55744.pdf>
- Ríos, G. (2014). *El gran comercio manizaleño*. Manizales, Colombia: AD Impresos.
- Valencia, A. (s.f). Arriería y progreso. *Revista Eje XXI*, 30-32. Recuperado de <http://albeirovalencia.com/recursos/ARRIERIA%20Y%20PROGRESO.pdf>
- Valencia, A. (2005). Conformación de la Región Caldense. *Revista Impronta, volumen (3)*, 235-256. Recuperado de <http://albeirovalencia.com/recursos/CONFORMACION%20DE%20LA%20REGION%20CALDENSE.pdf>
- Valencia, A. (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora*. Recuperado de <http://albeirovalencia.com/recursos/Manizales en la dinamica.pdf>
- Valencia, A. (2010). *Raíces en el tiempo la región caldense*. Recuperado de [http://albeirovalencia.com/recursos/La_region_caldense Raices en el tiempo%20\(1\).pdf](http://albeirovalencia.com/recursos/La_region_caldense_Raices_en_el_tiempo%20(1).pdf)
- Valencia, A., y Arias, F. (1996). *Manizales a las puertas del siglo XXI*. Manizales, Colombia: Editorial La Patria S.A.

Apéndice

Antes del recorrido.



Figura 1. Grado de Locutora Integral. [Fotografía familiar año 2000].



Figura 2. Trabajo en Red Sonora. [Fotografía de mi propiedad año 2012].



Figura 3. Carlos Alberto Cárdenas y Yudy Carolina Carmona: equipo de trabajo de *La Fonda*.
Elaboración propia (2017).



Figura 4. Boris Barros, César Rojas y Enrique Barona: compañeros de clase. [Fotografía de mi propiedad año 2015].

¡Vamos pa' Manizales!



Figura 5. República de la Nueva Granada. Por J H Colton & Co (1855).

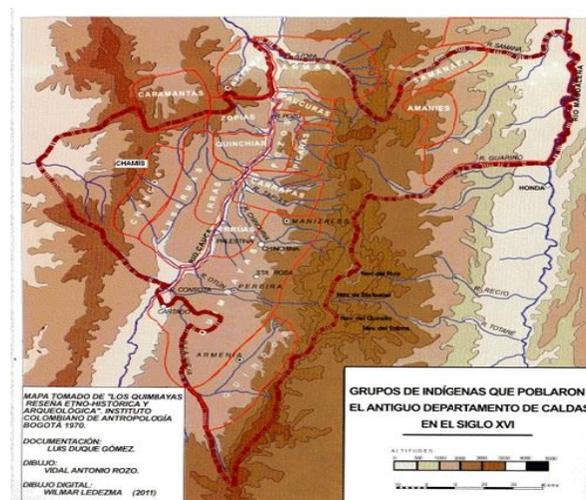


Figura 6. Grupo de indígenas que poblaron el antiguo departamento de Caldas en el siglo XVI. Por Instituto Colombiano de Antropología Bogotá (1970).



Figura 7. *San Cancio, panorama del Ruiz, a un lado Villamaría. Manizales sin poblar y al fondo el Nevado del Ruiz.* Por Fray Fabo de María (1926).



Figura 8. *Ruta de la colonización.* Mapa de los primero poblados del Gran Caldas y las rutas de colonización. Por Albeiro Valencia (1990).



Figura 9. *Colonizadores antioqueños.* Por Turismo Histórico Sonsón (2013).



Figura 10. *Primer templo parroquial*. Imagen más antigua de Manizales desde la carrera 22 con calle 15 en el año 1880. Por Centro de Historia de Manizales (2012).



Figura 11. *Cafetal*. Por Cristina Torres Alzate (2014).



Figura 12. *Arriero*. Por Raíces Paisas (2014).

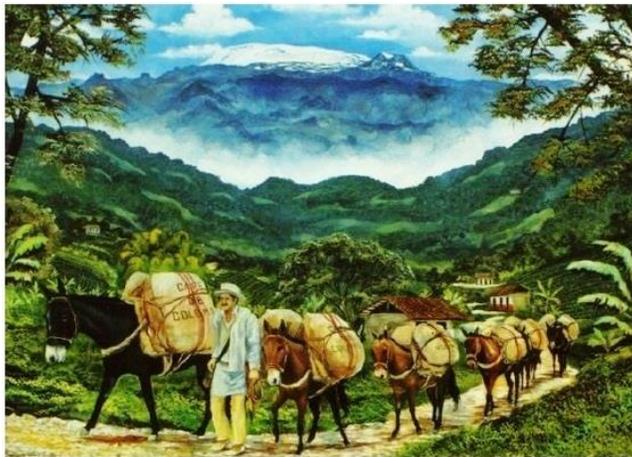


Figura 13. *Paisaje Cafetero*. Arriero transportando café en mulas. Por Guillermo Vallejo (2015).

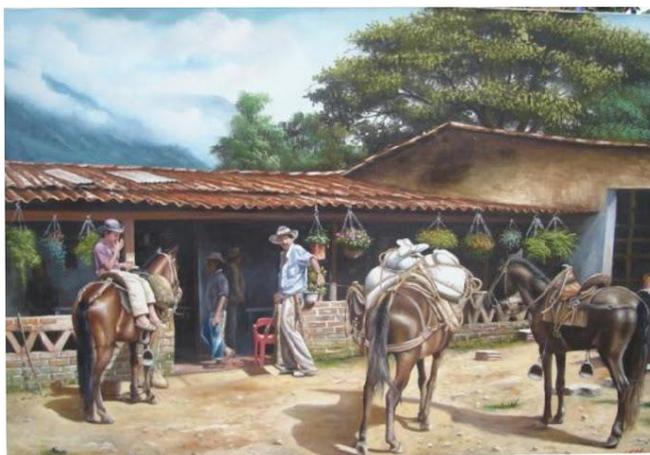


Figura 14. *Trapiche*. Fonda caminera. Por Jorge Marín Pinto (2008).

¡Llegamos a *La Fonda!*



Figura 15. Carlos Alberto Cárdenas "Paísa Bedoya". Elaboración propia (2017).



Figura 16. Jairo Corrales y Yudy Carolina Carmona. Elaboración propia (2017).



Figura 17. Pareja de trabajo en vivo. Elaboración propia (2017).



Figura 18. María Elena Serna y Yudy Carolina Carmona. Elaboración propia (2017).



Figura 19. Yudy Carolina Carmona Arellano “La Comadre Carola” al aire. Por Arellano (2012).

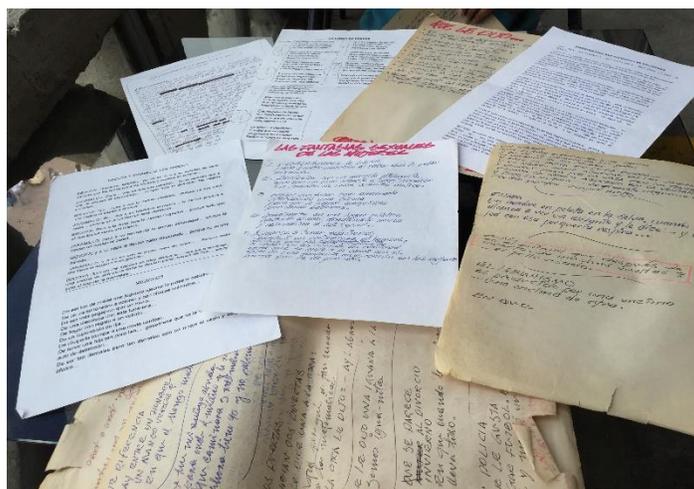


Figura 20. Libretos del programa, propiedad de Carlos Cárdenas. Elaboración propia (2017).

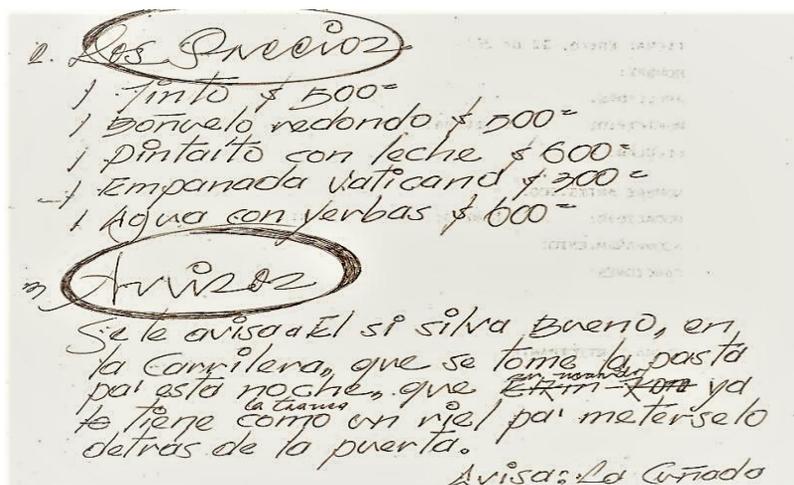


Figura 21. Apuntes a mano, propiedad de Carlos Cárdenas. Elaboración propia (2017).

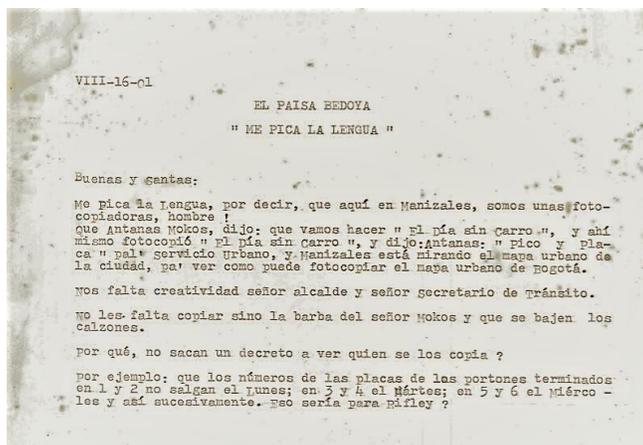


Figura 22 Apuntes en máquina de escribir, propiedad de Carlos Cárdenas. Elaboración propia (2017).



Figura 23. Walter Emilio Ramírez "El Fraile" y Yudy Carolina Carmona. Elaboración propia (2017).



Figura 24. Rosaura González "Rossy" y Yudy Carolina Carmona. Elaboración propia (2017).



Figura 25. *Para ti mi Villamaría*. Rosy en uno de sus videos. Por Rosy Carrilera (2015).



Figura 26. Mario de Jesús Mosquera “Mario Tierra” y Yudy Carolina Carmona. Elaboración propia (2017).

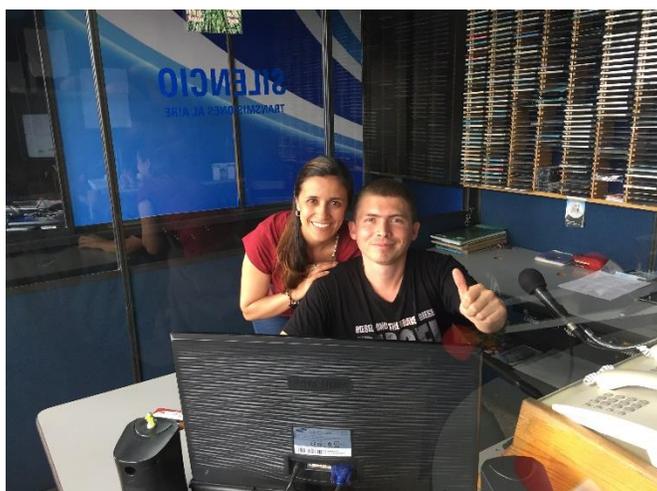


Figura 27. Juan Pablo Sánchez Loffner “Perilla” y Yudy Carolina Carmona. Elaboración propia (2017).



Figura 28. Participación de oyentes en vivo. Por Arellano (2012).



Figura 29. “El Paisa Bedoya” y “La Comadre Carola”. Elaboración propia (2017).

Referencias apéndice.

- Centro de Historia de Manizales (2012). *Archivo fotográfico* [Figura 10]. Recuperado de <http://www.lapatria.com/variedades/manizales-y-su-historia-en-99-imagenes-22304>
- Colton & Co, J.H (1855). *Archivo General de la Nación* [Figura 5]. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2002/division.htm>
- De María, F. (1926). *Historia de la ciudad de Manizales* [Figura 7]. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10208472757351416&set=g.224001671278127&type=1&theater>
- [Fotografía de Diana Arellano]. (Manizales. 2012). Álbum Familiar [Figura 19 y 28].
- González, R. (2015). *Rosy Carrilera a dueto para ti mi Villamaría* [Figura 25]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kncdLho1hu4>
- Instituto Colombiano de Antropología Bogotá (1970). *Los quimbayas reseña etno-histórica y arqueológica* [Figura 6]. Recuperado de http://www.albicentenario.com/index_archivos/celebracion_colombiana184.html
- Marín Pinto. J. (2008). *Una vía al arte* [Figura 14]. Recuperado de <http://unaviaalarte.blogspot.com.co/>
- Raíces Paisas (2014). *Caminos de Antioquia: el camino del Nare* [Figura 12]. Recuperado de <https://raicespaisas.wordpress.com/2014/09/02/caminos-de-antioquia-el-camino-del-nare/>
- Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. (2015). *Conectividad regional: impactos y desafíos para Santa Rosa de Cabal* [Figura 13]. Recuperado de <http://smpmanizales.blogspot.com.co/2015/04/impactos-y-desafios-para-santa-rosa-de.html>
- Torres Alzate, C. (2014). *Obras Cristal* [Figura 11]. Recuperado de <https://obrascristal.wordpress.com/2014/04/15/cafetal/>
- Turismo Histórico Sonsón (2013). *Colonización antioqueña* [Figura 9]. Recuperado de <http://turismo-historico-sonson.webnode.com.co/colonizacion-antioquena/>
- Valencia, A. (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora* [Figura 8]. Recuperado de [http://albeirovalencia.com/recursos/Manizales en la dinamica.pdf](http://albeirovalencia.com/recursos/Manizales_en_la_dinamica.pdf)